

Nuevos datos acerca de la arquitectura y el urbanismo en el *Municipium Osca*. Arquitectura pública y privada en el sector sureste de la ciudad. El entorno del teatro

José Ángel Asensio Esteban* - Julia Justes Floría**

RESUMEN

En el otoño de 2013, con motivo de la renovación de servicios públicos y reforma de una plaza en el sureste del centro histórico de Huesca, se produjo el hallazgo de algunos importantes restos romanos de época augústea y julio-claudia. En concreto se descubrieron los vestigios de un edificio de viviendas, en uso durante la primera mitad del siglo I, así como un conjunto de tres elementos arquitectónicos decorativos romanos pertenecientes a uno o varios monumentos públicos construidos en las primeras décadas del municipio, entre los que destaca un capitel corintio normal de estilo naturalista tardoaugústeo.

Palabras clave: Arqueología urbana, *Osca*, siglo I d. e., arquitectura pública monumental, época de Augusto y Julio-Claudios, decoración arquitectónica romana, orden corintio.

SUMMARY

In autumn of 2013, in the context of the works of renovation of public facilities in a square in the SE of the Downtown of Huesca, took place the discovery of some important Roman remains of Augustan and Julio-Claudian age. Concretely, were unearthed the remains of a private house, inhabited during the first half of the 1st century, and mainly a set of architectural decorative elements which should have belonged

to one or several public monuments built during the early municipium, outstanding a Corinthian capital of naturalistic Augustan style.

Key words: Urban archaeology, *Osca*, Ist century c. e., monumental public architectures, Augustan and Julio-Claudian Age, Roman architectural decoration, corinthian order.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LOS HALLAZGOS

En los meses de septiembre y octubre de 2013, en el marco de las obras destinadas a la mejora urbana del casco antiguo de Huesca promovidas por el Ayuntamiento oscense, se llevó a cabo una intervención en la confluencia de las calles Peligros, Desengaño y Canellas, en el sector sureste del cerro sobre el que se asentó la ciudad antigua (fig. 1), actuación que contó con la necesaria supervisión arqueológica al estar esta área incluida entre las zonas de protección (Zona B, PGOU de Huesca). La renovación acometida incluía dos capítulos bien diferenciados (fig. 2): en primer lugar, la urbanización de un espacio de forma triangular delimitado por las calles Peligros y Desengaño, con el objetivo de crear una nueva plaza pública a varias alturas, y, en segundo término, la sustitución de los servicios públicos existentes bajo los viales (redes de saneamiento, abastecimiento, etc.). El seguimiento arqueológico de ambas intervenciones ha permitido obtener datos de gran interés histórico.

Por lo que se refiere a la urbanización de la nueva plaza, se trabajó sobre un espacio ocupado

* J.A. Asensio: Arqueólogo, doctor en Historia. joseangela-sensio@yahoo.es

** J. Justes: Arqueóloga. juliajustes@hotmail.com



Fig. 1. Situación del área en la que se realizaron los trabajos de renovación urbana en el otoño de 2013.

por viviendas hasta hace una década, que quedó sin construir tras su demolición. En consecuencia, la mayor parte de los elementos y materiales retirados formaban parte de los escombros que tras el derribo de los edificios habían sido depositados como suelo con el fin de regularizar el desnivel existente, debido a que esta área muestra un acusado buzamiento en dirección este, fruto de la topografía del cerro. De la documentación arqueológica del proceso de acondicionamiento de esta «nueva plaza» se desprenden dos elementos comunes a la mayor parte del espacio reformado. En primer lugar, la proximidad del estrato natural (arcilla), que aparece a escasos centímetros de la superficie (–30/40 cm bajo cota del suelo), y, en segundo término, la alteración, producida a lo largo de los siglos XIX y XX, de buena parte del espacio ahora renovado. Por fortuna, en un pequeño sector de la zona central de la nueva plaza ambas premisas

no se cumplían, conservándose un área inalterada de 4,5 x 5 m en donde se ha documentado la presencia de parte de la cimentación de un edificio romano, así como de varias unidades estratigráficas (en adelante UE) asociadas a la misma.

Esta área intacta se hallaba cubierta por una capa de arcilla de 10/15 cm de espesor (UE 1202, 1204 y 1206) bajo la que se conservaban una serie de UE sedimentarias de cronología romana y alto medieval. En la documentación arqueológica realizada se identificó la existencia de una única estructura, denominada UE 1200 (fig. 3), que corresponde a la cimentación de un edificio construido con sillares de arenisca local, de buena talla y grandes dimensiones (95 x 52 x 60 cm), alguno de los cuales contaba con almohadillados y/o la característica terminación en espiga. De este basamento subsistía un tramo de lienzo, de dirección suroeste-noreste, de 4,5 m de

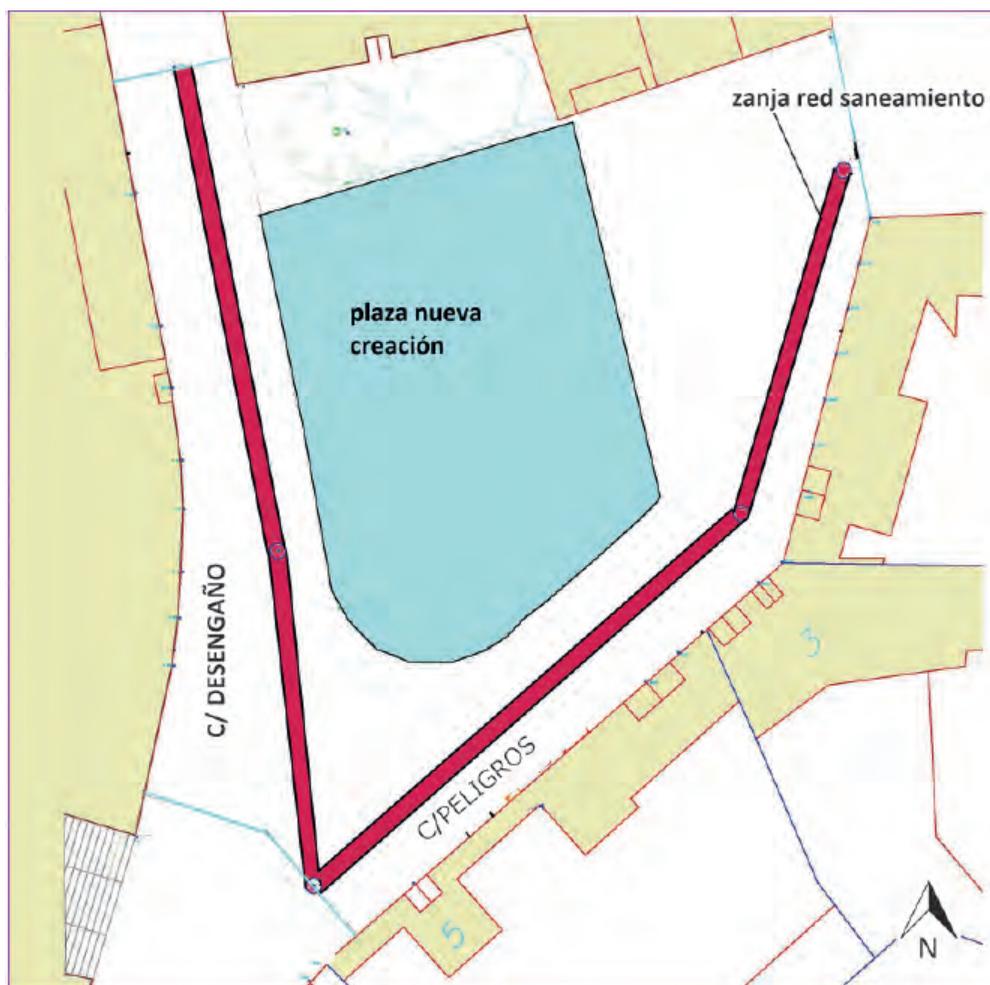


Fig. 2. Aproximación al área de intervención. Diferenciación de los dos ámbitos de trabajo, renovación en el espacio interior para crear una nueva plaza y sustitución de los servicios públicos que discurren bajo los viales de las calles Peligros y Desengaño.

longitud y 60 cm de anchura, que en algunos puntos conserva dos hiladas, de las que la inferior parece estar construida con bloques de menores dimensiones, si bien al estar insertada en el terreno natural no fue posible apreciar sus medidas totales. En la cara sur, este muro presentaba dos sillares colocados perpendicularmente, a modo de contrafuerte externo. Esta construcción se adaptó a la fuerte pendiente de la ladera, por lo que se dispuso de forma escalonada, tras un acontecimiento previo del terreno natural (alzados norte y sur de la UE 1200, figs. 4 y 5).

Asociadas a esta construcción descrita (UE 1200), se localizaron varias UE sedimentarias¹ que han apor-

¹ Todas ellas situadas al sur de la estructura UE 1200, ya que el sector situado al norte de esta misma estructura apareció muy alterado por intervenciones recientes.

tado interesante material arqueológico, de gran ayuda para la comprensión y datación de la vida útil del edificio del que formaba parte (fig. 6). La UE 1201, situada junto al extremo sureste de la estructura 1200, estaba compuesta por tierra arenosa y suelta que alberga fragmentos cerámicos de cronología alto imperial (*terra sigillata* itálica [TSI], *terra sigillata* gálica [TSG], cerámica engobada, etc.). De similares características en composición y cronología de los materiales aportados es la UE 1203, situada junto a la anterior. Entre los materiales arqueológicos recuperados en la UE 1203 destacamos la presencia de una pequeña lucerna de volutas del tipo Dressel-Lambloglia 9B, en cuyo disco aparecen dos palmas dispuestas a ambos lados del agujero de alimentación (fig. 7). Esta lucerna se caracteriza por tener la piqueta triangular flanqueada por dos volutas, el margo estrecho y plano y la ausencia



Fig. 3. Vista general del muro desde el norte (UE 1200).

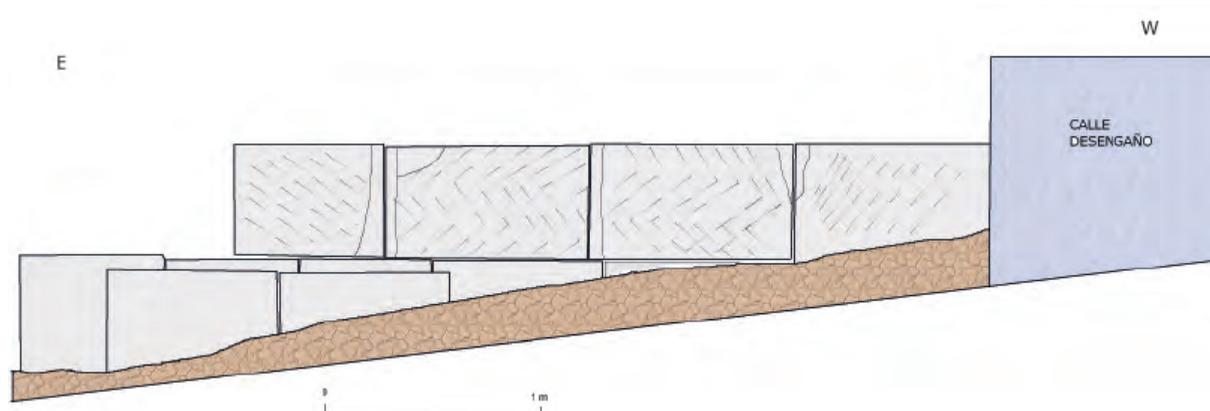


Fig. 4. Alzado cara norte, UE 1200. En el espacio situado al norte de la cimentación, el terreno natural (arcilla / salagón) no fue acondicionado.

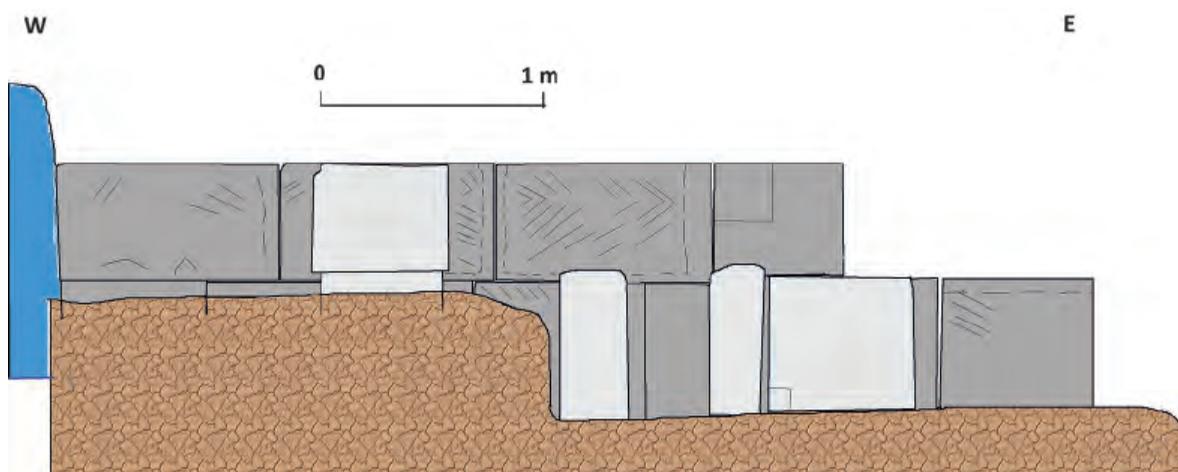


Fig. 5. Alzado cara sur, UE 1200. Por el contrario, en el espacio situado al sur del lienzo el terreno natural fue acondicionado de forma escalonada.

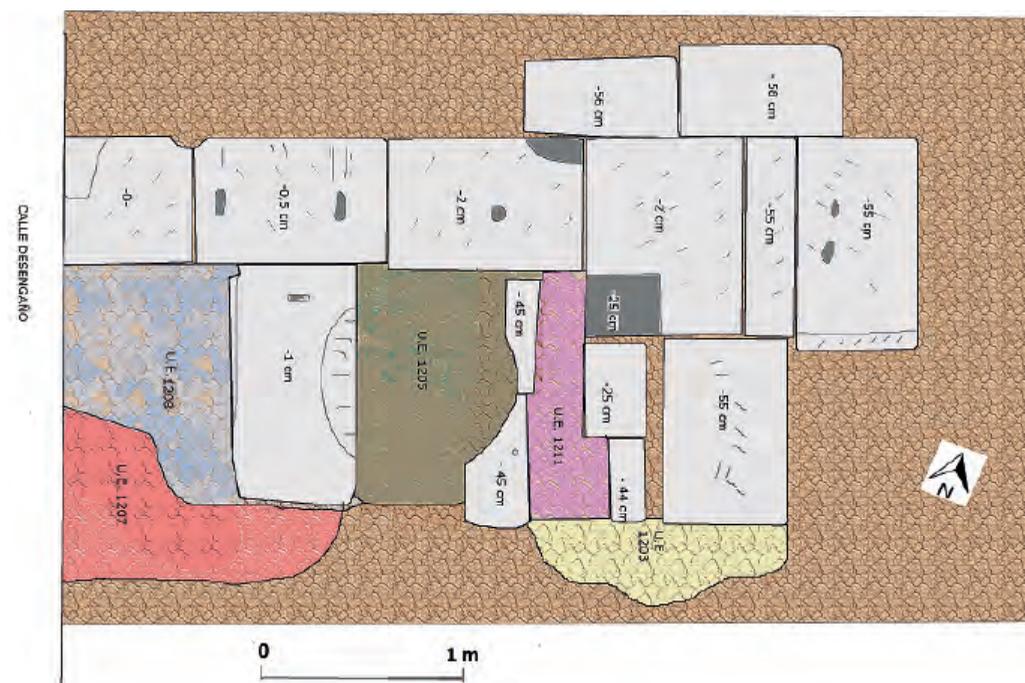


Fig. 6. Planimetría UE 1200. Situación de las principales UE sedimentarias.



Fig. 7. Lucerna de volutas, Dressel-Lamboglia 9B.

de asa. La pieza, que estaba completa, está fabricada en pasta amarillenta, recubierta por un engobe oscuro bastante perdido. Este elemento doméstico forma parte de una producción romana a gran escala que se distribuye por todo el Imperio, cuya producción se fecha en época altoimperial (Tiberio-Claudio). Junto a ella se localizó un vasito de cerámica de paredes finas con decoración de barbotina (hojas de agua y puntos; las hojas están dispuestas en ramos de tres formando una única cenefa que recorre la panza, mientras que los puntos delimitan la cenefa y los diferentes ramos). La

pieza tiene la singularidad de contar con una perforación circular situada en el centro del fondo, realizada después de la cocción de la vasija (fig. 8). El vaso de paredes finas morfológicamente parece aproximarse a la forma Mayet XXI, aunque la identidad no es total, ya que difiere de ella en el hecho de que, si bien es cierto que la zona del labio queda marcada por una acanaladura, no tiene un labio bien diferenciado y vuelto hacia el exterior como sucede en esa forma. Además, las características del engobe (similar al de algunos otros ejemplares que parecen fruto de una producción de ámbito local o regional bien representada en las excavaciones urbanas de Huesca) y de la decoración, que ocupa todo el cuerpo del vaso, también parecen alejarlo desde el punto de vista de la cronología del tipo definido por Mayet. Estas características técnicas nos llevan hacia mediados del siglo I de la era, o incluso más adelante, lo cual no concuerda con la datación propuesta por esa investigadora (MAYET, 1975: 56-57) y por López Mullor (LÓPEZ, 1990: 292-293) para la forma XXI, puesto que a partir de los datos manejados por estos dos autores el tipo Mayet XXI no podría llevarse más allá de Augusto-Tiberio. Probablemente, el parecido es todavía mayor con la forma Mayet XVIII, pero esta según Mayet se decora mediante hileras paralelas de festones conseguidos mediante la sucesión de triángulos encadenados realizados a la barbotina, aunque López Mullor incluye otros motivos como las



Fig. 8. Vaso decorado a la barbotina mediante racimos de tres hojas de agua y líneas de puntos.

hojas de piña, las pseudoasas y las figuraciones de rostros humanos (LÓPEZ, 1990: 284). La cronología de la forma XVIII se ha situado entre el último decenio del siglo I a. e. y mediados del siglo primero (LÓPEZ, 1990: 285). En Aragón se encuentran bien representadas las decoraciones de triangulitos encadenados, pero no se ha constatado ningún ejemplar con los otros motivos referenciados por López Mullor. Además, que conozcamos, en ninguna otra publicación se recogen vasos de la forma XVIII con decoraciones diferentes, por lo que también parece problemático proponer esa posible filiación tipológica. En suma, nos encontramos, pues, ante un ejemplar en cuyo estudio habría que profundizar².

De gran interés arqueológico es la UE 1211, muy próxima a la UE 1203, que ocupa el interior de un pequeño espacio de 34 cm de anchura, delimitado por dos grandes losas paralelas (fig. 9), que parece corresponder a un punto de vertido de aguas, como indica su naturaleza limosa y la abundante presencia de materiales arqueológicos de tamaño pequeño. Entre ellos destacamos un entalle de pasta vítrea de color morado, de forma oval (1,4 x 1,6 x 0,2 cm), con la cara superior plana y el reverso cóncavo, que aparece decorado con un león hacia la izquierda con los cuartos delanteros levantados y los traseros apoyados en la línea de base, tema muy difundido en la gléptica romana imperial (CASAL, 1990: 168) (fig. 10), un fragmento de hilo de oro, abundantes teselas procedentes de pavimentos de *opus signinum*, fichas de

juego o *calculi* tanto de pasta vítrea como sobre guijarros de río, así como desechos de cocina, entre los que destacan animales marinos: ostra, berberechos, chirlas, erizo de mar. Por sus características físicas, dos grandes lajas de arenisca perpendiculares al muro de *opus quadratum*, así como por la composición de la UE 1211 localizada en su interior, esta estructura parece identificarse como una de las típicas arquetas que a través de tuberías o *fistulae* de terracota evacuan las aguas procedentes del tejado o de las plantas superiores de los edificios romanos hacia las cloacas de la ciudad (ADAM, 1996: 283-285; GIULIANI, 2006: fig. 7-1)³. Más en concreto, los hallazgos muebles que formaban parte de la unidad 1211 parecen acordes con los propios de los canales de evacuación de aguas residuales domésticas documentados en otros ámbitos urbanos, como el recientemente estudiado bajo el *cardo v* de Herculano (WALLACE-HADRILL, 2011: 280-285; ROBERTS, 2013: 265-269)⁴. Por tanto, esta

³ Conocemos casos en la Tarraconense de elementos de este tipo, como una cuidadosamente fabricada con sillares de arenisca, adosada a la base del muro norte del gran monumento, curia-templo del Genio Municipal, del foro de la ciudad de Labitolosa (MAGALLÓN y SILLIÈRES, 2013: 107, lám. 22a), que evacuaría las aguas pluviales del tejado del edificio, u otra más sencilla documentada recientemente en la fachada sur del denominado «Edificio del atrio» de la Ínsula I del área del Molinete de Cartagena (NOGUERA, MADRID y QUIÑONERO, 2009: 76, lám. 36).

⁴ La excavación de esta cloaca, llevada a cabo entre 2005 y 2006, entregó tanto materiales de desecho como perdidos accidentalmente, entre los que, además de restos de comida muy variados, podemos citar fragmentos de cerámica de mesa y de cocina, ánforas, lucernas fragmentadas y enteras, joyas, entalles, fichas y otros elementos de juego e incluso materiales constructivos cerámicos y pétreos.

² Agradecemos al Dr. José Antonio Mínguez la documentación de esta pieza.



Fig. 9. UE 1200 desde el sureste. En primer término, los contrafuertes y el receptáculo identificado como arqueta de desagüe (flecha roja).

arqueta oscense podría identificarse como una estructura de recepción de aguas negras procedentes de un retrete localizado en la planta superior del edificio al que se adosa. Estas bajantes procedentes de *latrinae* domésticas ubicadas en las plantas altas de las viviendas romanas, bien conocidas a partir de los hallazgos de Pompeya, Herculano u Ostia (JANSEN, 1997; HOBSON, 2009: 71-77; PEÑA, 2011: 306-308)⁵, se localizan embutidas en los muros o bien adosadas al exterior de estos, generalmente en esquinas o quiebras de las fachadas, y se construyen con tubos de cerámica formados por tramos de sección circular o rectangular de diversos tamaños encajados entre sí frecuentemente reforzados al exterior por fábricas aislantes de mampostería o mortero. En el caso oscense, efectivamente, esta bajante se localiza en un breve retranqueo del muro de sillares y muy posiblemente próxima a la esquina sureste del edificio.

⁵ En el caso de Pompeya, la inmensa mayoría de estas bajantes de terracota desaguan en pozos negros, dada la inexistencia en esta ciudad de un sistema de cloacas de evacuación de aguas. En el caso de Herculano u Ostia, estos desagües vierten frecuentemente en cloacas o atarjeas de menor entidad.

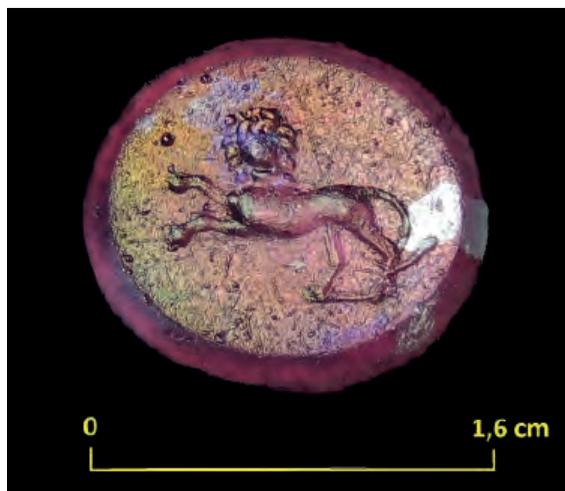


Fig. 10. Entalle oval de pasta de pasta vítrea de tono morado decorado con un león apoyado en sus patas traseras.

Continuando, en dirección oeste, con la descripción de las diferentes UE identificadas, observamos la presencia de la UE 1205, situada entre el lateral del desagüe y el segundo contrafuerte. Esta UE obedece a un fenómeno reiteradamente repetido en la arqueología oscense, que consiste en el reaprovechamiento de estructuras de cronología romana durante la etapa

altomedieval. En esta ocasión se retalló, en una tosca forma circular, el espacio entre el contrafuerte occidental y la arqueta, utilizando el hueco obtenido como área de vertido de desechos domésticos (pozo negro). En consecuencia, la UE 1205 tiene los característicos tonos verdosos, que incluso tiñen las piedras, propios de la descomposición de materia orgánica, que se acentúan a medida que se profundiza en el estrato. Los materiales recuperados en esta UE se componen de restos óseos de fauna de tamaño medio / pequeño y desechos de vajilla doméstica de época altomedieval. Junto a ellos se documentó un fragmento cerámico de cronología prerromana, posible elemento residual procedente de la ocupación previa a la construcción de la estructura UE 1200.

Avanzando hacia el oeste, y siempre junto a la UE 1200, entre el segundo contrafuerte y el límite de la zona excavada, se identificó la presencia de la UE 1207, compuesta por arena de tonos claros, que aportó escasos fragmentos de cerámica, pero muy abundantes restos constructivos: *tegula*, mortero, estuco, adobe. A juzgar por la ausencia de *terra sigillata* hispánica y de que los escasos fragmentos de *sigillata* que aparecen sean de procedencia gálica, podemos afirmar que este depósito no se formó seguramente más allá de los años 60-70 d. e.

Considerando la suma de los datos expuestos, es muy posible que el edificio oscense fuera una vivienda de al menos dos plantas que dispondría de una *latrina* en el piso superior. La gran entidad de los restos del basamento de *opus quadratum* localizados, reforzado incluso con contrafuertes, parece abundar en la posibilidad de que este edificio tuviera en efecto una importante proyección en altura.

Como hemos comentado con anterioridad, en el marco de las obras de urbanización de la confluencia

de las calles Peligros, Desengaño y Canellas, además de la adecuación del espacio central cuyos resultados arqueológicos acabamos de describir, se llevó a cabo la renovación de las redes de saneamiento y abastecimiento en el perímetro del espacio ahora destinado a plaza. Estas redes, que discurren bajo el pavimento de las calles Peligros y Desengaño, se han unificado en una sola zanja (fig. 11), cuyo trazado coincide con la del saneamiento existente, llevada a cabo en la primera mitad del siglo xx. En consecuencia, la zanja ahora realizada es una reapertura de la anterior, con ligeras modificaciones en su anchura. La trinchera ahora abierta, que presenta unas dimensiones medias de 2,3 m de profundidad y 1,2 m de anchura, se inició en el extremo este del área de intervención junto a la calle Canellas, ascendió por la calle Peligros y, tras girar de forma brusca hacia el norte, continuó en esta dirección, para finalizar junto a n.º 14 de la calle Desengaño (fig. 12). El seguimiento arqueológico de la apertura de esta zanja no aportó datos de interés en buena parte de su trazado, al aparecer el estrato natural a escasos centímetros bajo el pavimento actual.

Unos 8 m antes del final de dicha zanja, la sencilla estratigrafía observada hasta ese punto se modifica, ganando profundidad el estrato natural de forma escalonada y disponiéndose entre este y el pavimento actual (UE 2001) una serie de UE de composición arenosa y tonos oscuros de cronología romana y altomedieval, que pasamos a describir de sur a norte según el avance de la excavación (estratigrafía lateral oeste en la fig. 13). Así, en el tramo final de la trinchera en la calle Desengaño, se pudo observar que entre la capa del salagón natural (UE 2105) y el pavimento moderno (UE 2001) se interponía un estrato de 40 cm de potencia de tonos muy oscuros denominado UE 2101, que aportó un conjunto de materiales cerámicos com-



Fig. 11. Zanja de saneamiento en la calle Peligros.



Fig. 12. Zanja abierta en la calle Desengaño.

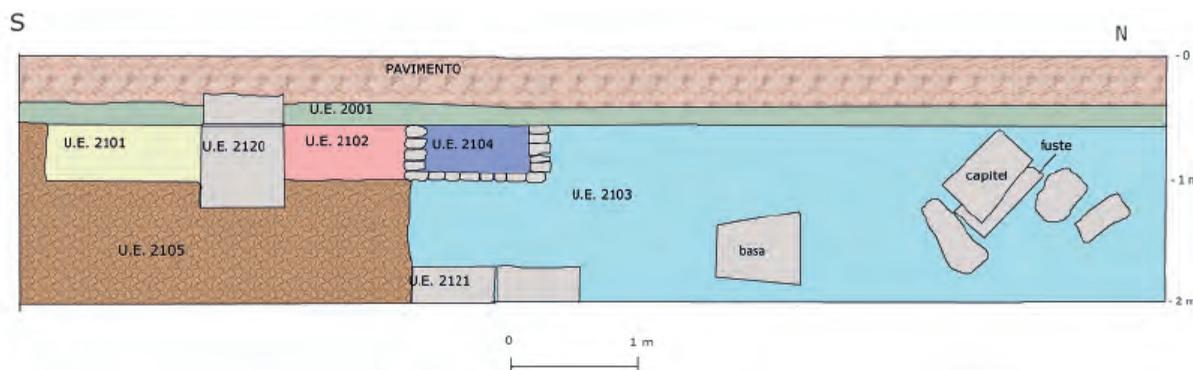


Fig. 13. Estratigrafía del tramo final de la zanja de saneamiento en la calle Desengaño.

puesto por algunos fragmentos de TSI y TSG, engobada, de cocina, etc., cuya cronología es idéntica a la que ofrecieron los recuperados junto a la UE 1200 (UE 1203, 1207...). Esta UE 2101 está delimitada por un muro construido mediante sillares de grandes dimensiones, cuya parte inferior se insertaba en el terreno natural. Este tramo de muro, denominado UE 2120, por su situación, dirección y dimensiones, pudo formar parte del mismo edificio descrito en las páginas precedentes (UE 1200).

Continuando con la descripción de la estratigrafía del tramo final de la zanja, al norte de esta estructura y de nuevo entre el salagón y el estrato moderno se localizó la UE 2102, de coloración y textura similares a 2101, pero carente de materiales cerámicos con valor cronológico. Prosiguiendo con el avance de la zanja en dirección norte, pudimos observar la presencia de una intrusión altomedieval, que podemos identificar como un pozo de mampostería (UE 2122) de 1,2 m de anchura y 0,7 m de altura conservada. Este pequeño depósito apareció colmatado por la UE 2104, compuesta por tierra arenosa de tonos muy oscuros que englobaba escasos materiales de cronología altomedieval.

Pero, sin duda, la UE de mayor interés dentro del conjunto de las sedimentarias identificadas en el proceso de apertura de la zanja de servicios en la calle Canellas es la UE 2103. Se trata de un estrato de composición arenosa y tonos marrones, con alguna pella de yeso dispersa y ausencia de carbones. Suponemos que rellena una cubeta artificial tallada en el terreno natural (salagón), de dimensiones totales desconocidas. Esta UE es la de mayor volumen entre las identificadas en la presente intervención, ya que se documentó en un tramo de 6,2 m de longitud y una profundidad de 1,3 m. No obstante, el hecho que más la singulariza es la presencia en ella de un lote de elementos arquitectónicos romanos de arenisca entre

los que destacan una basa, un tambor de fuste y un capitel (momento de su localización en las figs. 14-16), además de varios fragmentos de sillar, *tegulae*, ladrillo y mortero. Junto a esta acumulación de materiales procedentes de construcciones amortizadas, se recuperó un lote muy reducido de fragmentos (8) de recipientes cerámicos de cronología heterogénea, tanto prerromana como romana.

En suma, en la intervención urbana ahora descrita se ha identificado la presencia de parte de un edificio de forma cuadrangular, cuya cimentación se construyó a base de grandes sillares de arenisca, junto al que se observó la presencia de varias UE que aportan materiales fechados en la primera mitad del siglo I d. e. A unos pocos metros al norte de este edificio, se identificó la existencia de una cubeta de grandes dimensiones tallada en el estrato natural de arcilla en cuyo interior se observó la presencia de varios elementos decorativos arquitectónicos monumentales: basa, fuste de columna y capitel (fig. 17), que pasamos a analizar pormenorizadamente.



Fig. 14. Momento de aparición de la basa, en la zanja de saneamiento en la calle Desengaño.



Fig. 15. Situación del capitel en el lateral oeste de la zanja de saneamiento en la calle Desengaño.



Fig. 16. Complicada y laboriosa extracción del capitel.

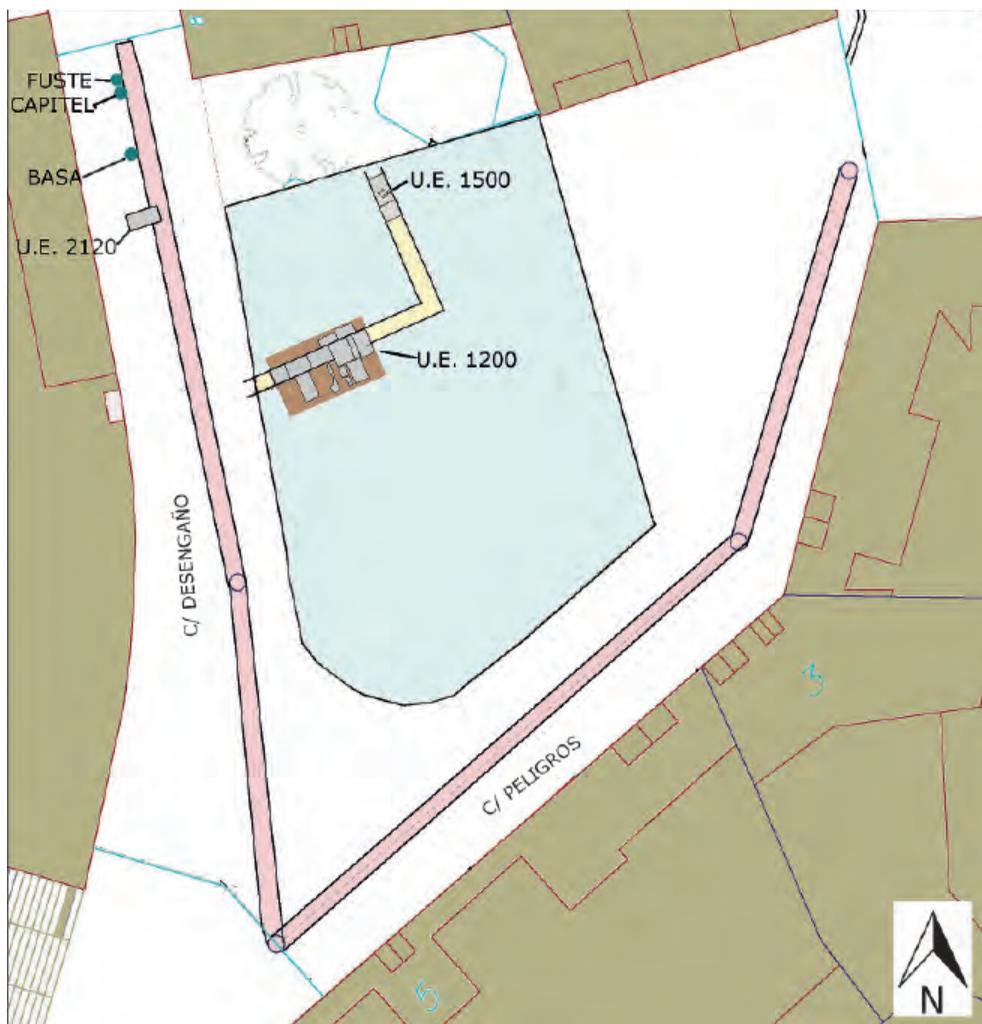


Fig. 17. Planimetría general de los restos localizados en la confluencia de las calles Canellas, Peligros y Desengaño.

LOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS EN PIEDRA

En primer lugar, en relación con este conjunto, hay que decir que la aparición de un grupo de elementos arquitectónicos romanos en piedra fuera de su ubicación original parece apuntar hacia su identificación como parte de un depósito o acumulación secundaria y heterogénea de *spolia*, es decir, de materiales pétreos saqueados de edificios ya en desuso para su posterior empleo de nuevo como material constructivo (SCHATTNER y VALDÉS, 2010). En esta misma dirección apuntaría el hecho de que el lugar de su hallazgo era tradicionalmente conocido como «La Pedrera» (BALAGUER, 1955: 268)⁶.

Por otra parte, en lo que respecta a la decoración arquitectónica romana en Huesca, resulta llamativo el hecho de que apenas podamos citar un escaso número de elementos decorativos romanos en piedra entre los hallazgos documentados hasta la fecha en el casco histórico de la ciudad⁷, a pesar de que las intervenciones arqueológicas han sido numerosas e importantes en las tres últimas décadas y de que el *Municipium Osca* fue una comunidad de derecho privilegiado de cierta relevancia en donde los programas edilicios públicos, foro y teatro fundamentalmente, requerirían con toda seguridad de ingentes cantidades de aquellos⁸.

⁶ Se ha documentado en la ciudad al menos otra acumulación de bloques pétreos romanos de *opus quadratum*, realizada en época andalusí, en la excavación de la calle Dormer (ROYO *et alii*, 2009: 148). Esta reutilización de elementos en piedra fue común en todo el mundo mediterráneo durante la Antigüedad tardía y la Edad Media (AZUAR, 2009: 16-20).

⁷ Algo similar ocurre con la epigrafía monumental oscense en piedra, de la que tan solo se conoce un muy limitado corpus de lápidas (MAGALLÓN y MAESTRO, 1979).

⁸ Además de los publicados en el presente artículo, tan solo podemos citar un par de fustes estriados de columna de una vara de diámetro (unos 0,77 m), ya perdidos, localizados en el siglo XVII, uno en el entorno de la actual plaza López Allué y el otro en el claustro de la iglesia de San Pedro el Viejo (ARCO, 1911: 108 y 1921: 433; LOSTAL, 1980: 46), una basa cilíndrica y parte del fuste de una columna carente de orden clásico conservados *in situ* en el Palacio Provincial (MURILLO y SUS, 1987: 40-41), un gran capitel toscano de arenisca que publicaremos próximamente localizado en el entorno de la catedral y conservado en sus almacenes, una basa de caliza custodiada en el Museo Diocesano de la que desconocemos más detalles (CUCHÍ *et alii*, 2006-2008: 138), otra basa ática itálica de arenisca incompleta, con dos toros de parecidas dimensiones separados por amplia escocia cóncava entre listeles aparecida en la plaza de la Catedral, que también publicaremos en un próximo trabajo, y la moldura *cyma reversa* de la base del podio del *sacellum in antis* del solar del Círculo Católico (JUSTE, 1995: 57-60; 1996: 142 y 2000: 97-98), datado por sus excavadores en época sertoriana si bien nosotros preferimos fecharlo en el último tercio del siglo I a. e. (ASENSIO, 2003). Al parecer, también se documentaron varios

La inmensa mayoría de estos elementos arquitectónicos oscenses, como los tres analizados en este artículo, se labraron en arenisca miocénica local de calidad bastante mediocre procedente con total seguridad de canteras ubicadas en el entorno inmediato de la ciudad (CUCHÍ *et alii*, 2005; CUCHÍ *et alii*, 2006-2008), a pesar de lo cual no se aprecia en ellos resto alguno de estucado externo, aun siendo frecuente que los monumentos públicos construidos en piedras locales se embellecieran con este tipo de enlucidos (CISNEROS, 2012: 127).

La basa

El primer elemento arquitectónico del conjunto que vamos a tratar se identifica como una basa de perfil ático, sin plinto, de 0,19 m de altura, 2/3 de pie romano prácticamente exactos, que incluye un tramo del fuste de 0,40 m de alzado y unos 0,45 m de diámetro superior, de manera que en total la pieza alcanza unos 0,60 m de altura (figs. 18-20).

Esta presenta un notable nivel de desgaste en la mayor parte de su superficie, lo que parece indicar que estaría largo tiempo a la intemperie en su ubicación original sometida a los agentes erosivos. Tan solo se libró de este deterioro el área que podemos suponer que estaría apoyada contra un muro, dado que formaría parte de una columna adosada, así como la cara inferior que descansaba sobre las hiladas subyacentes (fig. 19). Efectivamente, no cabe duda de que esta basa pertenecía a una columna adosada, aunque estructuralmente independiente del muro, ya que su perfil fue, en un tramo de unos 45 cm, repicado en espiga a azuela en todo su resalte para conseguir una superficie vertical que se dejó sin alisar dado que no iba a ser vista al permanecer apoyada (fig. 20).

Aunque el nivel de deterioro de la basa no permite establecer fácilmente su perfil original ni sus medidas exactas, los 0,19 m de su altura hasta el imoscapo se reparten entre dos toros de diámetro y alzado muy similares separados por una estrecha escocia intermedia, cuyas dimensiones aproximadas son las siguientes:

- a) El toro inferior presenta unos 8 cm de alto y unos 0,66 m de diámetro máximo.
- b) La escocia intermedia, muy estrecha y de fondo plano enmarcada por dos brevísimos listeles li-

sillares moldurados reaprovechados en una cimentación altoimperial localizada en la calle Alfonso de Aragón, n.ºs 6-10 (ROYO *et alii*, 2009: 146), si bien por desgracia los resultados de esta intervención no han sido publicados.

sos, contaría con alrededor de 1,5 cm de alto y unos 0,59 m de diámetro mínimo.

- c) El toro superior presenta unos 7 cm de altura y unos 0,64 m de diámetro máximo.

En su cara inferior, esta basa presenta un *scamillus* o breve proyección en forma de disco⁹, de 1 cm de altura y 0,52 m de diámetro, enmarcado exteriormente por dos círculos concéntricos incisos trazados a compás y separados a intervalos regulares de 2 cm. En el centro de la superficie horizontal del *scamillus* se labró un hueco o mortaja cuadrangular de 9 cm de lado y unos 5 cm de profundidad, destinado a alojar los elementos metálicos relacionados con el sistema de fijación de la pieza sobre la hilada inferior de sillares (ADAM, 1996: 58; GIULIANI, 2006: 267-268), si bien no se aprecian en su interior restos de ningún tipo debido a que serían seguramente expoliados durante el proceso de saqueo de la pieza¹⁰ (fig. 19).

El fuste de esta columna sería con toda seguridad liso, ya que el tramo de 0,40 m integrado con la basa carece de acanaladuras talladas y no conserva tampoco vestigios de recubrimiento de estuco que las pudiera recrear en este material (fig. 18).

El diámetro del imoscapo del fuste rondaría los 0,45 m (1,5 pies romanos), dado que esta es la medida del de la parte superior del tramo conservado, en cuyo centro se talló otra mortaja de 10 cm de lado y 6 cm de profundidad, también vacía y con la misma función que la anterior.

Tipológicamente, esta basa puede definirse como ática de tipo itálico, sin plinto, con dos toros de dimensiones bastante similares, el superior de diámetro ligeramente menor, separados por una escocia muy rasgada de fondo plano y escaso desarrollo vertical enmarcada por dos breves listeles lisos. Este perfil es típico de la República tardía y del cambio de era en Roma, Italia y las provincias occidentales, ya que el plinto se generaliza en las basas áticas de estas regiones del Imperio solo a finales de época de Augusto

⁹ Esta proyección, dispuesta en la cara inferior de las basas o en la superior de los capiteles, es denominada *scamillus* en la bibliografía (ORTOLANI, 1989: 27; RODRÍGUEZ, 1997: 224). En *Ilici* se hallaron dos basas áticas sin plinto, datables en la segunda mitad del siglo I a. e., provistas de un *scamillus* en la base muy similar a este (ESCRIVÀ, 2005: A142, pp. 99-100). También las basas áticas de la basílica de *Baelo Claudia*, construida a mediados del siglo I, contaban con dicho elemento (FELLAGUE, 2010: 278-284; y 2013).

¹⁰ En el caso de las piezas pertenecientes a columnas como esta de diámetro reducido, se acostumbraba a disponer tan solo un perno incrustado en su centro, mientras que en las mayores se podían utilizar hasta tres o cuatro (ADAM, 1996: 58).

y, sobre todo, durante los primeros Julio-Claudios (AMY y GROS, 1979: 123; MÁRQUEZ, 1994: 260 y 1998: 116). Hacia esta misma cronología apuntan el ligero mayor desarrollo en altura y diámetro del toro inferior, así como la escasa entidad de la escocia de fondo recto entre listeles, dado que estas son también características propias de los ejemplares datables en las últimas décadas de la República y la época de Augusto (SHOE, 1965: 193; RODRÍGUEZ, 2000: 130; MÁRQUEZ, 1998: 117; GROS, 2002: 495; ZEVY y CAVALLIERI, 2005: 275)¹¹. Un último rasgo que puede considerarse temprano es la integración del tramo inferior del fuste en el mismo bloque que la basa (GROS, 1976: 124; ESCRIVÀ, 2005: 114), si bien esta particularidad perdura en Hispania al menos hasta época flavia (MÁRQUEZ, 1998: 117)¹².



Fig. 18. Vista general de la basa. Obsérvense el *scamillus* y la mortaja en su parte inferior, así como el fuste liso y la parte de los toros eliminada para conseguir una superficie plana dado que se trataría de una columna adosada.

¹¹ Es precisamente durante época de Augusto cuando la escocia va ganando entidad en las basas áticas, adquiriendo su típico perfil parabólico, de modo que se considera que una mayor diferencia de diámetro entre los toros y un progresivo desarrollo de la escocia son rasgos evolucionados propios de ejemplares del siglo I en adelante (ESCRIVÀ, 2005: 114; GARRIDO, 2011: 202). Existen también, no obstante, ejemplares arcaicos de basa ática itálica, sin plinto, de toros de similar diámetro y escocia cóncava de gran desarrollo entre listeles, como uno procedente del Cabezo de Alcalá de Azaila, anterior a la época de Sertorio (BELTRÁN, 2013: 232, fig. 214).

¹² Como vemos, por ejemplo, en las citadas basas de la basílica de *Baelo Claudia*.



Fig. 19. Detalle de la cara inferior de la basa, muy bien conservada, en la que se aprecian perfectamente las técnicas de terminación de su superficie en el *scamillus* y en toro inferior, la mortaja y el tramo de unos 45 cm retallado de los toros.



Fig. 20. Detalle de la basa, en el que se aprecia el alisado de una parte de esta para poder adosar la pieza a un muro. Obsérvese el tramo de unos 40 cm de fuste liso con ligera disminución, así como el perfil de la basa, con dos toros de alzado similar, el inferior de mayor diámetro, separados por una estrecha escocia de fondo plano enmarcada por dos listeles lisos.

Por tanto, a juzgar por sus características formales, este elemento podría datarse entre finales de la República y comienzos del Imperio, es decir, básicamente en época de Augusto, como numerosos

ejemplares de similares características hallados en las provincias occidentales tanto en la Narbonense¹³, Lusitania¹⁴, Bética¹⁵ y la propia Tarraconense, con ejemplos en la capital provincial¹⁶, Barcelona¹⁷, *Clunia*¹⁸, Segóbriga¹⁹, Valencia²⁰, Cartagena²¹, Lérida²², Bilbilis²³, Pamplona²⁴, Elche²⁵ o Sagunto²⁶.

En relación con el orden arquitectónico de la columna a la que pertenecería este elemento, hay que decir que el perfil ático itálico fue utilizado tanto en los órdenes jónico y corintio como en el «toscano provincial» en el caso del Occidente del Imperio (BROISE, 1969)²⁷. No obstante, los estudios de con-

¹³ En el caso de las basas de los tres templos y el arco de *Glannum* (GROS, 2002: 155; ANDERSON, 2013: 32-35, 75-77, 97) o las del templo de Vernègues (AGUSTA-BULADOT, BADIE y LAHARIE, 2009: fig. 1, p. 131; ANDERSON, 2013: 97-101).

¹⁴ En el caso de las basas del templo del foro colonial de Mérida (BARRERA, 2000: 137-138; ÁLVAREZ y NOGALES, 2003: 158-160 y 2004: 300) o una del teatro de Medellín (MATEOS y PICADO, 2011: 396, lamina 21c).

¹⁵ Como varias basas de Córdoba (MÁRQUEZ, 1994 y 1998: n.º 410, 416, 418, pp. 60-70, 116-118, lám. 2; GUTIÉRREZ, 2012: 302-304) y *Astigi* (MÁRQUEZ, 2001-2002: 343; FELIPE, 2006: 120; GARCÍA-DILS DE LA VEGA, ORDÓÑEZ y RODRÍGUEZ, 2007: 100).

¹⁶ Las basas áticas de la basílica forense (ESCRIVÀ, 2005: 62-63), las del teatro (DOMINGO, 2003: 75-77; RUIZ DE ARBULO *et alii*, 2004: fig. 15; ESCRIVÀ, 2005: 64-65; MAR *et alii*, 2010: 184) o una hallada en las inmediaciones del puerto de la ciudad (DÍAZ *et alii*, 2004: 448). También las dos basas de pilastra originales conservadas en el arco de Berà carecen de plinto (DUPRÈ, 1994: 158; ESCRIVÀ, 2005: 58-59).

¹⁷ Las basas áticas del templo augústeo de la calle Paradís (GUTIÉRREZ, 1991: 97-98; ESCRIVÀ, 2005: 46-49; GARRIDO, 2011: n.ºs 13-16, p. 201), entre otros ejemplos aislados (GARRIDO, 2011: 198-203).

¹⁸ Procedentes del templo de Júpiter, de cronología tiberiana (GUTIÉRREZ, 2004: 275).

¹⁹ Las basas de la basílica forense (TRUNK, 2008: 21).

²⁰ Una basa republicana y otra altoimperial (ESCRIVÀ, 2004: figs. 1.1 y 3.1).

²¹ En Cartagena se conocen varias basas áticas de este tipo, procedentes del «edificio de atrio» del Molinete (NOGUERA y MADRID, 2009: 166-170) y del teatro (RAMALLO, RUIZ y MURCIA, 2010: 215-218).

²² Un ejemplar procedente de la plaza de Sant Joan (JUNYENT y PÉREZ, 1994: 186-187).

²³ Varias basas conservadas en el Museo de Calatayud.

²⁴ Tanto una conservada en el Museo de Navarra (MEZQUÍRIZ, 1998: 54) como las cuatro del edificio identificado como *macellum* (ESCRIVÀ, 2005: 108).

²⁵ Las ya mencionadas basas de *Ilici*.

²⁶ Procedentes de los edificios del foro (ARANEGUI *et alii*, 1987: 77 y 92; CHINER, 1990: 89-93; ARANEGUI, 1990: 245; ESCRIVÀ, 2005: 75-79).

²⁷ Este orden toscano provincial, que porta basa ática de dos toros desiguales enmarcando una escocia con dos filetes intermedios y que es diferente al toscano vitruviano canónico con basas

junto acerca de los elementos arquitectónicos romanos en piedra en algunas importantes ciudades hispanas como Cartagena demuestran que desde época de Augusto el predominio del corintio en la Tarraconense parece absoluto (MADRID, 1997-1998).

El tambor de fuste

El segundo de los elementos arquitectónicos recuperados en la zanja de las calles Desengaño y Peligros se identifica como un tambor de fuste de 0,74 m de altura y unos 0,55-0,56 m de diámetro en ambos extremos, cuyas medidas tampoco resultan fáciles de establecer debido a que presenta una gran fractura transversal que lo seccionó casi por la mitad, de modo que una de sus caras horizontales apenas conserva un tercio de su perímetro (fig. 21).



Fig. 21. Vista general del tambor de fuste, en el que se aprecia su superficie lisa, sin acanaladuras, pero con repicado a piqueta y surcos horizontales incisos a tramos regulares de unos 15 cm (1/2 pie romano). Obsérvese el mal estado de conservación de la pieza, con importantes fracturas.

Externamente la superficie de la pieza es lisa, como la del tramo de fuste de la basa anteriormente descrita, si bien aparece totalmente repicada para facilitar quizá la adhesión de una capa externa de mortero que no es nada seguro que llegase a ser aplicada, dado que no se aprecia de ella vestigio alguno. Además del repicado, la superficie de este tambor cuenta con cuatro surcos horizontales paralelos incisos de muy escasa anchura y profundidad, separados a intervalos regulares de unos 0,15 m de distancia (1/2 pie romano), que delimitan cinco franjas cuya función no sería decorati-

va, sino relacionada probablemente con el proceso de fabricación y cálculo de las dimensiones de la pieza en relación con el conjunto de la columna²⁸.

Las dos caras horizontales de este tambor, que obviamente no iban a ser visibles, se terminaron sumariamente a puntero, si bien cuentan con una *anathyrosis* o alisado perimetral de unos 7,5 u 8 cm de anchura delimitada internamente por medio de un surco circular inciso trazado a compás, que permitiría un ensamblaje más preciso en las juntas para conseguir una horizontalidad perfecta de las piezas. En una de las caras, la mejor conservada, sobre dicho listel perimetral se grabó un par de marcas aparentemente no epigráficas que podrían tener la función de indicar a los encargados de la colocación en obra tanto el sentido correcto como el lugar preciso del tambor en la columna, dado que la disminución del diámetro de los fustes y las diferentes alturas de los tambores requerían que cada ejemplar debiera ser emplazado en una posición concreta y solo en un sitio determinado (ADAM, 1996: 54) (fig. 22).



Fig. 22. Detalle de la cara horizontal mejor conservada del tambor fuste. Obsérvese su alisado a puntero, la mortaja central, con los bordes repicados para extraer los elementos metálicos del interior de la misma y el filete perimetral pulido, en el que se esgrafiaron dos signos no epigráficos (parte superior izquierda de la imagen).

Ambas caras horizontales cuentan también en su centro con mortajas cuadradas de unos 10 cm de

de toro simple (*De arch.* iv, 7), es el más empleado en época republicana tardía en Hispania en los pórticos y en los elementos constructivos de las áreas públicas monumentales de las ciudades (GIMENO, 1989: 101-103).

²⁸ Ya que podría haber pertenecido a una columna de 20 pies de altura equivalentes en total a 40 secciones de 0,15 m (1/2 pie romano). *Vid.* nota 70.

lado y unos 5-6 cm de profundidad que alojarían los elementos metálicos de fijación de este tramo de fuste con respecto a las piezas adyacentes. Ambas mortajas presentan los bordes repicados, lo que permite concluir que dichos materiales serían violentamente extraídos para su reutilización.

El capitel

La pieza más interesante del conjunto de las calles Desengaño y Peligros corresponde a un capitel corintio de columna que por desgracia se encuentra también incompleto y en un estado de conservación notablemente desigual. Las numerosas e importantes fracturas y mutilaciones que presenta, producidas en su mayoría previsiblemente en el momento de su expolio, han originado la pérdida casi completa de sus elementos más vulnerables, como las esquinas del



Fig. 23. Vista general de la cara mejor conservada del capitel corintio normal, con la parte inferior de la pieza (astrágalo y sumoscapo del fuste) desprendida. Obsérvense las numerosas fracturas, sobre todo en las esquinas del ábaco y las volutas, así como el alto grado de erosión de las coronas en este punto, debido seguramente a que esta cara estaría en su ubicación original largo tiempo expuesta a los agentes naturales. Se conservan en mejor estado los caulículos, los cálices, el calicillo central, las hélices, el reborde o labio superior del *kálathos* decorado con moldura sogueada, el ábaco liso con la mortaja dispuesta para aplicar el florón y la moldura superior con decoración vegetal.



Fig. 24. Vista de otra de las caras del capitel corintio normal (a la derecha de la de la fig. 23), coincidente con una de las desaparecidas aristas del ábaco. Obsérvense el mejor estado de conservación de las coronas en comparación con las de la cara de la fig. 23, debido a que esta parte de la pieza estaría más protegida de los agentes erosivos. Obsérvense las notables diferencias de terminación en la decoración de los caulículos, de manera que el que aparece a la izquierda (el derecho de la fig. 23) presenta las acanaladuras perfectamente helicoidales frente al derecho, peor acabado y con los surcos de tendencia mucho más vertical. También se aprecian diferencias en los cálices, de manera que el izquierdo (el derecho de la fig. 23) se termina de una manera mucho más perfecta a diferencia del derecho, con las zonas de sombra apenas esbozadas.

ábaco, las volutas y los cálices, así como la desaparición de la decoración del *kálathos* en más de la mitad de la parte superior de la pieza hasta la *ima folia*. Son menores los daños recientes relacionados con la apertura de la zanja y el proceso de recuperación del capitel, que se concentran en su extremo superior en torno a uno de los cálices y una de las esquinas del ábaco (figs. 23-27).

Por otra parte, aunque en el momento de su extracción se produjo la fractura del extremo inferior de la pieza, del que formaban parte el astrágalo y el sumoscapo del fuste, el análisis de los técnicos del Museo de Huesca ha permitido asegurar que en origen todos estos elementos formaban parte de un único bloque que, debido a una veta o defecto natural de la



Fig. 25. Vista general de otra de las caras del capitel corintio normal, a la izquierda de la fig. 23, con las coronas en un estado desigual debido a la erosión. Obsérvense los caulículos, ambos perfectamente terminados con profundos surcos en espiral. En la parte superior derecha de la imagen, se aprecian fracturas modernas producidas en el momento de hallazgo y extracción de la pieza, que han dañado el calicillo central, un cáliz, hélice, voluta y arista del ábaco. Se aprecia perfectamente la decoración vegetal de hojas de acanto del cáliz de la izquierda, con un delicado estilo naturalista.

arenisca, debió de fracturarse de antiguo, quizá durante el proceso de talla o transporte, de manera que antes de su colocación se habrían vuelto a unir por medio de una lechada de mortero de cal muy líquido de la que quedaban algunos restos visibles (figs. 26-27).

Por sus características formales este capitel debe ser definido como de tipo corintio normal (HEILMEYER, 1970: 12-14; HESBERG, 1981; WILSON, 1991; GUTIÉRREZ, 1992: 70-72; WILSON, 2000: 135-156; STAMPER, 2005: 68-72; DOMINGO, 2005: 17-22), el más habitual en la arquitectura monumental romana desde mediados del siglo I a. e. En esas fechas, el corintio romano adopta en la arquitectura oficial un estilo rígido denominado del «Segundo Triunvirato»²⁹, que seguirá en boga hasta que en las dos úl-

²⁹ Caracterizado por unas coronas con hojas de acanto muy rígidas y esquemáticas con foliolos que no se superponen y que



Fig. 26. Vista general de una de las caras peor conservadas del capitel corintio normal (a la derecha de la de la fig. 24), en este caso con la pieza inferior (astrágalo y sumoscapo), en la que se aprecian las importantes fracturas y mutilaciones de la pieza, producidas antiguamente suponemos que en el proceso de su expolio. Obsérvense la decoración de lengüetas del astrágalo y el breve tramo del sumoscapo liso, así como la escasa erosión de la decoración vegetal de las coronas, que demuestra que esta cara estaría mucho más protegida de los agentes erosivos en comparación con las anteriores.

timas décadas de la centuria, a partir de la construcción del Foro de Augusto, vaya siendo sustituido por un nuevo modo mucho más naturalista, clasicista y elegante llamado a convertirse en el orden arquitectónico de referencia en las ciudades de todo el Mediterráneo central y occidental (PENSABENE, 1973: 208; ZANKER, 1992: 103 y ss.; PENSABENE, 2004b: 179; VISCOGLIOSI, 2013)³⁰. Según iremos viendo, el

forman zonas de sombra simétricas circulares y triangulares, por unos caulículos robustos de tallos troncocónicos con estrías rectas coronados por moldura convexa, así como por la presencia de una florecilla en cada una de las enjutas (HEILMEYER, 1970: 36-42; PENSABENE, 1973: 207-208; ROTH-CONGÉS, 1983: 106; SAURON, 2000: 178-179; GROS, 2002: 145; MILELLA, 2007: fig. 111, p. 96).

³⁰ Originado en el contexto de la construcción en Roma e Italia, desde la penúltima década del siglo I a. e., de obras oficiales de gran envergadura, como el *Ara Pacis* (KRAUS, 1953; ROSSINI, 2006), el Foro de Augusto y el templo de *Mars Ultor* (HEILMEYER,

ejemplar oscense aúna rasgos de ambos estilos, ya que presenta elementos arcaicos propios del primero, mientras que las coronas de acanto, más innovadoras, corresponden claramente al segundo, por lo que su cronología ha de llevarse, como iremos viendo, cuando menos a época tardoaugústea.



Fig. 27. Vista general de otra de las caras del capitel corintio normal, a la derecha de la anterior y a la izquierda de la de la fig. 25, con la pieza inferior (astrágalo y sumoscapo). Obsérvese el buen estado de conservación de la *ima folia*, con la decoración naturalista de las hojas de acanto.

Descripción formal

La pieza completa de arenisca de la que formaba parte este capitel tendría originalmente una altura de unos 0,785 m, que se desglosarían en unos 0,70 m para el propio capitel incluido el ábaco y el *scamillus*

1970: 25-31; GANZERT, 1996; UNGARO, 1994, 1997, 2004, 2007a y 2007b; GROS, 2002: 145) y otros monumentos augústeos tardíos o tiberianos como el templo de los Dióscuros (HEILMEYER, 1970: 123-125; NILSON *et alii*, 2009) o el templo de la Concordia (GASPARRI, 1979: 58, figs. 56-57), entre otros.

que lo remata, más 5,5 cm del astrágalo (astrágalo 5 cm, listel 5 mm), a los que habría que añadir 1 cm del caveto y aproximadamente 1 o 2 cm del sumoscapo del fuste³¹.

El capitel en sí contaba, por tanto, con una altura de en torno a 0,70 m, cifra que resulta común en los capiteles corintios romanos monumentales, particularmente entre los procedentes de los frentes de escena de algunos teatros augústeos de tamaño medio³², aunque también es frecuente entre los de otros monumentos públicos³³.

Por otra parte, el diámetro inferior del capitel en la base de la *ima folia* es de unos 0,52 m, coincidente con el del sumoscapo del fuste, si bien el mal estado de conservación de la pieza impide una medición totalmente exacta.

El astrágalo

Como ya hemos comentado, los artífices del capitel oscense decidieron integrar en el mismo bloque tanto el astrágalo como el sumoscapo del fuste, un rasgo este de cierto arcaísmo propio de los ejemplares corintios labrados siguiendo la tradición del estilo del «Segundo Triunvirato» (TRUNK, 2008: 21).

Si la integración del astrágalo en el mismo bloque que el capitel no resulta en modo alguno una ra-

³¹ Esta medida ligeramente superior a 0,70 m coincide a grandes rasgos con la del tambor de fuste comentado más arriba, lo que demuestra que los maestros que labraron estos elementos arquitectónicos localizaron una cantera en el entorno oscense con una veta de arenisca de notable potencia.

³² Como el de Pompeya (HEINRICH, 2002: K40, p. 70), con capiteles de 0,675 m de altura, o el de Cartagena (RAMALLO *et alii*, 2009: 204-205), de 0,680 m de altura en los del orden inferior. Otros capiteles procedentes del teatro cartagenero presentan una altura ligeramente superior: uno de mármol, identificado como de las *valvae* de la *scaenae frons* y otro de arenisca del pórtico trasero alcanzan 0,730 m (RAMALLO *et alii*, 2009: 206-207 y 218-219). Un ejemplar fragmentario de mármol de la parte central del segundo orden del teatro de Orange tendría unos 0,74 m (BADIE *et alii*, 2011: 196). También un ejemplar hallado en Córdoba e identificado como procedente del *porticus in summa cavea* del teatro presenta 0,66 m (VENTURA *et alii*, 2002: 269-270; MÁRQUEZ, 2004a: 347, fig. 15), ligeramente por debajo de la de algunos capiteles de los frentes escénicos de los teatros de Tarragona y Bilibis que cuentan con 0,70 m (DOMINGO, 2005: 157-159, 163-170; MARTÍN-BUENO y SÁENZ, 2004: 266-267; MARTÍN-BUENO y SÁENZ, 2010).

³³ Como los de pilastra del interior de la *cella* de la basílica de Segóbriga, que tendrían 0,720 m (CEBRIÁN, 2012: 374-375), el de columna adosada de Santa Criz conservado en el ayuntamiento navarro de Eslava, de 0,70 m contando el astrágalo (ARMENDÁRIZ y MATEO, 1995-1996; ARMENDÁRIZ, MATEO y SÁEZ DE ALBÉNIZ, 1997: fig. 2), uno sin terminar de *Cara*, de 0,680 m (MEZQUÍRIZ, 1998: 36) u otro de pilastra de Barcelona, de 0,71 m (GUTIÉRREZ, 1986: n.º 17, p. 19; GARRIDO, 2011: n.º 242, p. 245).

reza, sí lo es en este caso su decoración, consistente en una serie de lengüetas cóncavas orientadas hacia arriba, de 2,4 cm de anchura cada una, con los bordes convexos³⁴ bajo la que se dispuso un breve listel de 5 mm de altura sobre un caveto liso de 1 cm de alto que remata el sumoscapo del fuste, de entre 1 y 2 cm de alzado conservado.

Por otra parte, el diámetro máximo del astrágalo es de 0,58-0,59 m (2 pies romanos), mientras que el del sumoscapo del fuste cuenta, como vimos, con 0,52 m (1,75 pies)³⁵.

Las coronas de hojas de acanto

Como todo ejemplar corintio normal, el capitel oscense cuenta con dos coronas de acanto de ocho hojas cada una, talladas en este caso con escaso relieve respecto al *kálathos* como es propio de ejemplares fabricados en piedras de escasa consistencia (figs. 28-29). La primera corona o *ima folia* presenta una altura de 0,24 m, medida que se aproxima a los 0,75 pies romanos, mientras que la *secunda folia*, cuyas hojas parten de la base del *kálathos* entre las de la corona inferior, alcanza unos 0,38-0,40 m (1,333 pies romanos), lo que supone algo más de la mitad del alzado total del capitel, que ronda como vimos los 0,70 m sin contar el astrágalo, como es usual en los ejemplares augústeos y julio-claudios en Roma y el Lacio (PENSABENE, 1973: 207).

Las hojas de acanto cuentan con unos 0,175 m de anchura máxima y presentan perfil parabólico notablemente alargado³⁶ organizado en siete lóbu-

³⁴ Los astrágalos propios de los capiteles corintios diseñados en la tradición del estilo del «Segundo Triunvirato» se realizan, en general, disponiendo un óvolo de ovas y dardos o más comúnmente un «rosario» de carretes y astrágalos. Las lengüetas del ejemplar oscense son similares a las que se dispusieron en el caveto del ábaco de algunos capiteles de columna del interior de la *cella* del templo de *Mars Ultor* (UNGARO, 2004: fig. 22), cuya influencia posterior sería profunda, ya que también las encontramos en los capiteles interiores de la *cella* del templo de la Concordia (GASPARRI, 1979: fig. 56) y en varios capiteles corintios augústeos de la Tarraconense y la Narbonense, como uno de mármol lunense de las termas del foro en el Molinete de Cartagena (NOGUERA y MADRID, 2009: 174-177, lám. 126, fig. 41; y 2012: 245-249) u otro localizado muy fragmentario del teatro de la ciudad (RAMALLO, 2004: fig. 35).

³⁵ Medida que coincide obviamente, como sugiere Vitruvio (*De arch.* IV, 1), con la del diámetro inferior del capitel bajo la primera corona de acantos.

³⁶ Como en los capiteles de mármol lunense del templo forense de Narbona (SABRIÉ y SABRIÉ, 2004: fig. 16, pp. 287-288; GROS, 2008: 39-40), en los de la escena del teatro de Volterra (MUNZI, 1993; PENSABENE, 2007: 26-29) o en el de pilastra del foro de Ercávica (GUTIÉRREZ, 1992: n.º 211, p. 80; MAR y PENSABENE, 2013: 23), todos ellos augústeos o tiberianos.

los³⁷. Dichos lóbulos, que no se solapan entre sí ni presentan zonas de separación tan claras como en sus modelos en mármol, cuentan con cinco digitaciones u hojitas, seis en el caso de los lóbulos inferiores, todas ellas de unos 14 mm de anchura, ligeramente cóncavas y terminadas en semicírculo o con ligerísima punta en algún caso (fig. 28). Su factura, en la tradición del estilo tardoaugústeo, es sumamente cuidada y delicada, muy naturalista y elegante, con un sutil efecto de claroscuro, fruto seguramente del trabajo de artesanos provinciales muy expertos que debían dominar la labra sobre piedras de mayor calidad y que por medio de cartones, moldes o calcos de escayola (PENSABENE, 1973: 188-189) debían estar al corriente de las tendencias en la decoración arquitectónica surgidas de los talleres del Foro de Augusto y el templo de *Mars Ultor*.

En las Hispanias, los paralelos en el estilo de los acantos de este capitel oscense se encuentran fundamentalmente en obras en mármol lunense de estilo naturalista realizadas seguramente por escultores itálicos, como es el caso de los capiteles de la *scaenae frons* del teatro de Cartagena (RAMALLO, 1996; RAMALLO y RUIZ, 1998: 85-92; RAMALLO, 2004: 172-176; RAMALLO, RUIZ y MURCIA, 2010: 219-220), de las pilastras del interior de la *cella* de la basílica de Segóbriga (CEBRIÁN, 2012: 374-375), de algunos restos cordobeses³⁸ o de un capitel de pilastra incompleto procedente de *Astigi* (FELIPE, 2006: 128 y 2012: 140), a diferencia de la mayoría de los capiteles corintios normales augústeos y julio-claudios procedentes de las colonias y municipios de la Tarraconense, que cuentan, en general, con un diseño mucho más arcaico y una decoración vegetal de aire más rígido claramente heredera de la tradición del estilo del «Segundo Triunvirato» (DOMINGO, GARRIDO y MAR, 2011)³⁹.

³⁷ Al igual que en los capiteles marmóreos de algunas obras augústeas de primer nivel, como la perístasis del templo de Apolo Sosiano (VISOGLIOSI, 1996: 45-47), la reforma augústea o julio-claudia del templo de Hércules del Foro Boario (WILSON, 2000: 141, fig. 7.13; STAMPER, 2005: 72) o el Foro de Augusto y el templo de *Mars Ultor* (HEILMEYER, 1970: 25-31; GANZERT, 1996; UNGARO, 2004 y 2011; GROS, 2002: 145), modelo a su vez de numerosos monumentos inmediatamente posteriores de Roma, Italia y las provincias occidentales.

³⁸ Como los fragmentos de la Puerta de Almodóvar (MÁRQUEZ, 1998: n.º 679, pp. 93-94, 126, 192-193, lám. 12-2; y 1999: 355), parte de un capitel colosal de mármol identificado como procedente del *Forum Adiectum* (MÁRQUEZ, 1999: 357; 2004a: 340 y 2004b: 112-114), un capitel incompleto hallado en la calle Cruz Conde (MÁRQUEZ, 1999: 359), u otro ya citado perteneciente quizá al *porticus in summa cavea* del teatro.

³⁹ Como los de columna de la basílica de Segóbriga (TRUNK, 2008), los fragmentos del foro de Sagunto (CHINER, 1990: 82-83; GUTIÉRREZ, 1992: n.º 175, p. 76), el del monasterio del Santo Se-



Fig. 28. Detalle de la *ima folia*, en la zona en donde la decoración vegetal de estilo naturalista de las coronas se conserva en mejor estado. Obsérvense el perfil alargado de las hojas, divididas en siete lóbulos, separados por zonas de sombra, disimétricas y profundas en forma de gota y punta de arpón, las digitaciones cóncavas con terminación semicircular, el nervio central liso flanqueado por profundos surcos y el lóbulo central, ya desaparecido, con notable resalte. Obsérvense también el arranque de las hojas de la *secunda folia*, entre las de la corona inferior.

Solo unos pocos capiteles corintios de la provincia labrados en piedras locales, como los de pilastra del arco de Berà (DUPRÉ, 1986 y 1994: 160-162), *Cara* (GUTIÉRREZ, 1992: n.ºs 206-209, pp. 79-80; MEZQUÍRIZ, 1998: 36, y 2006: 157), Ercávica (GUTIÉRREZ, 1992: n.º 211, p. 80; MAR y PENSABENE, 2013: 23), Barcelona (GUTIÉRREZ, 1986: n.º 17, p. 19; GARRIDO, 2011: n.º 242, p. 245) o templo de Vic (DOMINGO, GARRIDO y MAR, 2008: 586-587) y al menos dos de columna de Zaragoza (DÍAZ, 1985: 60, B33; BELTRÁN, 1990: 200; GUTIÉRREZ, 1992: n.ºs 167, p. 74 y 192, p. 79; BELTRÁN y PAZ, 2014: 105), se acercan al estilo naturalista de los acantos del capitel oscense, aunque su factura es ciertamente menos depurada.

pulcro (HERNÁNDEZ y NÚÑEZ, 1998) y el localizado en la calle Dr. Palomar (AA.VV., 1991: n.º 1) de Zaragoza, el ya citado de Santa Criz, los dos de la colonia Lépidia-Celsa (BELTRÁN, 1990: 193-194; GUTIÉRREZ, 1992: n.ºs 164-165, p. 74; BELTRÁN y PAZ, 2014: 113). Esta tardía influencia del estilo del «Segundo Triunvirato» en la Tarraconense se ha explicado por la instalación en la provincia de numerosas colonias de veteranos de César y Augusto (DOMINGO, GARRIDO y MAR, 2011: 859).

Por otra parte, las hojas de acanto del capitel oscense presentan una notable proyección en el lóbulo central respecto al *kálathos*, que llega hasta los 4 cm de resalte, y cuentan además con un marcado nervio central de unos 29 mm de anchura máxima y unos 8 mm de amplitud mínima delimitado por profundos surcos en los lados que se prolongan en la concavidad de cada lóbulo. Este nervio central es liso y carece, por tanto, de acanaladura axial como la que presentan algunos capiteles contemporáneos de edificios concebidos a partir de la influencia del templo de *Mars Ultor*⁴⁰.

Las zonas de sombra entre los lóbulos de las hojas de acanto, que suponen el principal elemento

⁴⁰ Como los del tipo A de la *basilica Aemilia* (LIPPS, 2007: 147-148), los ya mencionados de la *scaenae frons* del teatro de Cartagena, la corona inferior del capitel de pilastra del templo de Roma y Augusto de Ostia (HEILMEYER, 1970: 128, lám. 45-3; PENSABENE, 1973: n.º 216, lám. XX, LXXX; y 2004a: p. 74, lám. 6; GEREMIA, 2013), los del templo de Rione Terra de Pozzuoli (ZEVI y CAVALIERI, 2005) o en la Tarraconense el de pilastra del foro de Ercávica.



Fig. 29. Detalle de las coronas de acanto. Observense las diferencias entre las zonas de sombra de las dos hojas de la *ima folia*, debidas quizá a que pudieron ser obra de diferentes manos como en el caso de los caulículos. A la izquierda se aprecian zonas de sombra perfectamente disimétricas en forma de gota y punta de arpón, mientras que a la derecha presentan una tendencia más simétrica y arcaizante. Observese también el nervio central delimitado por surcos muy profundos de la *secunda folia*.

de datación para los capiteles corintios normales romanos, son ligeramente inclinadas y perfectamente disimétricas en forma de gota y punta de arpón de entre 2,5 y 3 cm de longitud (figs. 29-30). Algunas de ellas presentan, no obstante, forma de gota de tendencia más alargada y con la parte inferior ligeramente aplanada (fig. 31), rasgo este propio de ejemplares augústeos tardíos o de principios de época julio-claudia (PENSABENE, 1973: 208; DOMINGO, 2005: 40-51)⁴¹, lo que apuntaría a que el capitel oscense pudiera presentar una cronología ligeramente posterior al cambio de era⁴². Esta variedad en el diseño de las

⁴¹ Como los de la restauración del templo de Hércules en el Foro Boario, los del templo de Bellona (DE NUCCIO, 2004: 44-45, láms. 7 y 8), los del tipo A de la *basilica Aemilia*, los de la *scaenae frons* del teatro de Cartagena o el de pilastra del foro de Ercávica.

⁴² En la Tarraconense apreciamos también esta tendencia en capiteles claramente julio-claudios, como los procedentes del foro de *Clunia* (GUTIÉRREZ, 2004) o los de la *basilica de Tarraco* (RUIZ DE ARBULO *et alii*, 2004: 135-136; DOMINGO, 2005; n.ºs 16 y 17). A



Fig. 30. Detalle de unos de los lóbulos de las hojas de acanto de la *ima folia* en este caso, con digitaciones cóncavas de terminación semicircular talladas con suma maestría y zonas de sombra disimétricas en forma de gota y punta de arpón.

zonas de sombra podría ser debida a que en la fabricación del capitel oscense habrían intervenido varias manos, como es frecuente en los capiteles corintios romanos⁴³.

Estas zonas de sombra, inclinadas en forma de gota y punta de arpón y claramente disimétricas, re-

mediados del siglo I las zonas de sombra, sobre todo en la segunda corona, tienden a la verticalidad, rasgo que se impone ya en época flavia (GARRIDO, 2011: 245; DOMINGO, GARRIDO y MAR, 2011: 856-858) según se aprecia en capiteles de esta época como los de los teatros de Segóbriga (ALMAGRO y ABASCAL, 1999: 66-67) y *Caesaraugusta* (ESCUADERO y GALVE, 2003: 83).

⁴³ Tal como se ha sugerido para los capiteles augústeos de los teatros de Cartagena (RAMALLO, 2004: 172) y Tarragona (DOMINGO, 2003: nota 113; y 2005: n.ºs 3, 5, 6 y 9) y como resulta evidente en los de los pórticos y en las decoraciones del ático de cariátides y clipeos del Foro de Augusto (UNGARO, 2004: 24). El estudio de los capiteles corintios del templo de Rione Terra de Pozzuoli ha demostrado que la terminación de la mayoría de ellos se realizó simultáneamente por parte de dos operarios que trabajaban uno frente al otro en caras opuestas de la pieza (DEMMA, 2007: 66-67).



Fig. 31. Detalle de otra de las hojas de acanto de la *ima folia*, peor terminada y con estilo algo diferente que las de las figs. 29-31, ya que presenta algunas digitaciones de terminación en ligera punta y zonas de sombra peor conseguidas, en forma de gota muy rasgada con base de tendencia recta seguida de otra abierta en forma de triángulo.

miten, sin duda, al estilo decorativo tardoaugústeo, cuya adopción en la Narbonense y en las provincias hispanas tiene lugar, contemporáneamente a Roma e Italia, entre el 20 y el 10 a. e. (ROTH-CONGÉS, 1983: 116; GROS, 2002: 159), según demuestran importantes obras fabricadas tanto en mármol lunense⁴⁴ como en piedras locales⁴⁵.

⁴⁴ Como los citados capiteles del templo forense de Narbona o los de la escena del teatro de Orange (MORETTI, BADIE y TARDY, 2010: 137-161; BADIE *et alii*, 2011) en la Narbonense, el teatro de Cartagena y la basílica de Segóbriga en la Tarraconense o algunos restos de Carmona (MÁRQUEZ, 2001 y 2004b: 118-119), Córdoba y *Astigi*, en la Bética.

⁴⁵ Tal es el caso de los capiteles del arco de Cavaillon (ANDERSON, 2013: 78-79, fig. 32) y de los de la Maison Carrée de Nîmes (BALTY, 1960: 86-94; HEILMEYER, 1970: 106-111; AMY y GROS, 1979; GROS, 2002: 157; 2008: 67-69; 2009 y 2012; ANDERSON, 2013: 104-111) en la Narbonense, de varios ejemplares

Los caulículos

De los ocho caulículos con los que contaría originariamente este capitel tan solo se conservan cuatro y apenas el arranque de un quinto, tres de los cuales son casi idénticos en cuanto a sus detalles y terminación, mientras que otro y lo poco que queda de la base del restante difieren claramente respecto a los anteriores, sobre todo en el acabado de las estrías (figs. 32-33).

Todos los tallos son esbeltos, rectos y alargados, levemente inclinados al exterior respecto al eje central del capitel, muy prominentes y vigorosos, con un acusado sentido arquitectónico y un notable relieve que produce un profundo efecto de claroscuro como es frecuente en los ejemplares labrados a partir de época medioaugústea (PENSABENE, 1973: 209). Como es también usual en los capiteles corintios normales, estos tallos surgen de la parte superior de la *ima folia* y presentan forma troncocónica invertida, con un grosor máximo de unos 4 cm en la parte superior y unos 2 cm en la inferior. Su alzado alcanza un total de 14 cm de largo incluyendo el remate, compuesto por una doble moldura convexa, similar a la que presentan los caulículos de numerosos capiteles corintios augústeos y julio-claudios⁴⁶, de 1,8 cm de grosor total (1 cm el toro superior y unos 8 mm el inferior) y 7 cm de amplitud máxima en este caso (fig. 32).

Como hemos visto más arriba, estos caulículos acusan una inclinación de unos 10° hacia el exterior respecto al eje central de las caras del capitel, lo que refuerza su arcaísmo estilístico y apuntaría, de nuevo, hacia su cronología augústea o julio-claudia temprana, ya que desde mediados del siglo I los tallos tienden a la verticalidad y a presentar acanaladuras rectas (PENSABENE, 1973: 209; GUTIÉRREZ, 1992: 132; DOMINGO, 2005: 51-56)⁴⁷.

fragmentarios del foro de *Astigi* (FELIPE, 2006: 125) en la Bética, o de los ya citados del arco de Berà en Tarragona, de un par de ejemplares zaragozanos de columna, de los dos de pilastra de *Cara* o del también de pilastra del foro de Ercávica, todos ellos en la Tarraconense.

⁴⁶ Como uno del templo de la Fortuna Augusta de Pompeya (HEILMEYER, 1970: 43, fig. 10, 4-5; HEINRICH, 1991), el citado de pilastra del templo Roma y Augusto de Ostia, el de Santa Criz, los de pilastra del arco de Berà, el zaragozano del monasterio del Santo Sepulcro, el de Pamplona conservado en el Museo de Navarra, los dos de *Celsa*, los dos de pilastra de *Cara* o varios del teatro de Tarragona (DOMINGO, 2005: n.ºs 3, 7 y 9). A partir de la segunda mitad del siglo I este tipo de moldura doble convexa se sustituye normalmente por un coronamiento de pequeñas hojas (PENSABENE, 1973: 209).

⁴⁷ En la Tarraconense, los primeros capiteles corintios normales con caulículos verticales son de época julio-claudia, como podemos ver en los procedentes del teatro de *Clunia* (DOMINGO, 2005: 52, fig. 30).



Fig. 32. Detalle de uno de los caulículos y cáliz bien conservados y de estilo más perfecto, con tallo troncopiramidal invertido decorado con profundos surcos helicoidales, moldura doble convexa y cáliz con hojas de acanto naturalistas similares a las de las coronas, con zonas de sombra entre los lóbulos en forma de gota y dos puntas de flecha sucesivas.

Los tallos se decoran con acanaladuras helicoidales de unos 3 cm de amplitud con aristas alisadas de 3 mm de ancho, si bien uno de ellos y lo poco que queda de la base de otro, localizados quizá en una zona que no iba a ser vista, presentan una factura menos cuidada, ya que sus acanaladuras tienden a la verticalidad y fueron ostensiblemente peor terminadas (fig. 24). Este diferente nivel de acabado, que observamos incluso en obras de primer nivel⁴⁸, obedece seguramente a un criterio de economía de tiempo y esfuerzo bastante común en los grandes

⁴⁸ Como el templo de *Mars Ultor* (TRILLMICH, 2004: 325; UNGARO, 2004: 32). También existen importantes diferencias de terminación en capiteles corintios hispanos, como los del segundo orden de la escena del teatro de Cartagena (RAMALLO y RUIZ, 1998: 92; RAMALLO, RUIZ y MURCIA, 2010: 219-220), varios ejemplares de Córdoba (MÁRQUEZ, 1993: 218-219) y *Astigi* (FELIPE, 2008: 132-136; y 2012: 150), los del teatro de Bilibis, los dos de pilastra de *Cara* o el de Santa Criz.

complejos arquitectónicos romanos (NIEDDU, 1992: 38)⁴⁹.

Estilísticamente estos caulículos del capitel oscense cuentan con modelos en los de algunos ejemplares medioaugústeos⁵⁰, lo que de nuevo dota al ejemplar oscense de cierto aire arcaico frente a los que siguen plenamente el estilo naturalista del Foro de Augusto, cuyos tallos son más anchos, de menor relieve y con estrías rectas. Quizá precisamente por su arcaísmo, estos caulículos no cuentan con muchos paralelos en Hispania o la Narbonense, si bien entre ellos podemos citar a los de los capiteles de pilastra del arco de Berà, los de uno de columna conservado en la catedral de Tarragona (DOMINGO, 2005: n.º 11) o los de otro ejemplar procedente de *Ilici* (GUTIÉRREZ, 1985: 98; y 1992: n.º 169, p. 75). También los caulículos de los capiteles de la *scaenae frons* del teatro de Cartagena y de los de pilastra de los arcos de Cavaillon presentan ciertas similitudes con los del oscense, aunque con acanaladuras rectas.

Los cálices

Los cálices, muy mal conservados, parten de los caulículos y cuentan con una altura máxima de entre 14 y 15 cm. Como es típico de los capiteles corintios normales augústeos y de los primeros Julio-Claudios, todos ellos presentan dos hojas de acanto similares a las de las coronas (PENSABENE, 1973: 209), provistas de marcadas concavidades y divididas cada una en tres lóbulos de cinco hojitas cóncavas terminadas en semicírculo o en ligera punta separadas por medio de profundas zonas de sombra triples de tendencia simétrica en forma de gota seguida por dos puntas de flecha sucesivas (figs. 32-33). Dos de ellos presentan las zonas de sombra en forma de gota con la parte inferior aplanada (figs. 23 y 25), mientras que en otro, el mejor conservado, las puntas de arpón se dejaron apenas esbozadas con el lado inferior ligeramente cóncavo (fig. 24), lo que apuntaría de nuevo a que en la realización del capitel intervino más de un

⁴⁹ En la mayor parte de las canteras, los capiteles corintios se trabajaban muy sumariamente y se concluían a pie de obra en el último momento adaptándose a las circunstancias de cada edificio (ASGARI, 1988; ADAM, 1996: 39-41; RODRÍGUEZ, 1997; WILSON, 2000: 155; RAMALLO y RUIZ, 1998: 89), como sugiere un capitel en bruto procedente de *Cara* (MEZQUÍRIZ, 1998: 36) y tal como ocurrió con toda seguridad en los elementos arquitectónicos del «Templo de Diana» de Mérida, a juzgar por la existencia de restos de talla en el entorno del edificio (ÁLVAREZ, 1991: 86).

⁵⁰ Como los del templo de Apolo Sosiano o los del arco de Susa (GROS, 2002: 61-62, figs. 50-51; ROSSIGNANI, BARATTO y BONZANO, 2009: 189-193).



Fig. 33. Detalle del *kálathos* del capitel corintio normal, con el calicillo central en forma de capullo cerrado formado por dos sépalos separados por zonas de sombra en forma de gota y punta de flecha, que se prolonga en el tallo liso culminado en el florón central del ábaco y en las hojas interiores de los cálices, formando profundas depresiones de bordes redondeados. Obsérvese la decoración vegetal de los cálices, las hélices, estrechas y cóncavas con surco superior, lo poco que queda de los tallos o bastoncillos de las enjutas y el labio superior, con listel liso y moldura sogueada, así como el ábaco liso con perfil en forma de caveto culminado por un listel y una moldura con decoración vegetal consistente en pares de hojitas oblicuas con un botón en el espacio entre las mismas, separados por lancetas verticales, todo ello culminado con el *scamillus* liso.

artesano o bien a que la decoración solo se terminó por completo en aquellas áreas que iban a permanecer bien visibles.

Por otra parte, allí donde se conservan, las hojas superiores de los cálices, cuyos extremos se funden con los calicillos centrales, presentan zonas de sombra disimétricas notablemente inclinadas en forma de gota de base aplanada y punta de arpón, muy similares a las de las hojas de las coronas, con el mismo estilo naturalista heredero del Foro de Augusto.

En conjunto, a pesar de que el capitel oscense se fabricó en arenisca, la factura de sus cálices se acerca a la de los de ejemplares augústeos marmóreos de primer nivel de Roma, Italia y las provincias occidentales, tales como los de los teatros de Pompeya, Vol-

terra, Córdoba o Cartagena, que siguen los modelos metropolitanos.

Las hélices

Las hélices, que flanquean el tallo de la flor del ábaco formando dos roleos de escaso desarrollo, surgen de la parte superior de los cálices y presentan forma de cinta con una anchura bastante moderada de apenas 2,4 cm. Se decoran en su parte exterior con un surco de sección en uve que delimita una franja inferior ligeramente cóncava de 1,5 cm de anchura y una superior de tendencia convexa de 0,9 cm de amplitud (fig. 33).

Tipológicamente son unas hélices típicas de los capiteles corintios augústeos (PENSABENE, 1973:

209), similares a las de algunos ejemplares de esta cronología de la Tarraconense, como los del teatro de Tarragona, Santo Sepulcro de Zaragoza, *Celsa*, Alcañiz, Pamplona, *Cara* o el de pilastra del foro de Ercávica, todos ellos labrados en piedras locales.

El *kálathos*

El *kálathos*, es decir, el espacio comprendido entre la base del capitel y el labio o reborde superior debajo del ábaco, mide aproximadamente 0,60 m de altura (2 pies romanos), igual que el diámetro del astrágalo como es frecuente entre los capiteles corintios romanos desde época de Augusto (WILSON, 2000: 148)⁵¹.

Este espacio, de fondo liso rehundido respecto a la decoración tallada en relieve, albergaba las dos coronas de hojas de acanto, los caulículos coronados por sus respectivos cálices, el calicillo central y el tallo de la flor del ábaco en los ejes de las caras, así como las hélices, las volutas y la decoración de bastoncillos de las enjutas (fig. 23-25 y 33).

Los tallos centrales de la flor del ábaco, localizados en el eje de cada una de las caras, partían de la *secunda folia* de acantos y se decoraban con unos calicillos que se prolongaban en un estrecho vástago de 8 cm de longitud máxima y 8 mm de anchura que tras la moldura inferior culminarían en las flores centrales del ábaco, ya desaparecidas y fabricadas en este caso en una pieza aparte como veremos después.

El único calicillo conservado se localiza en lo que pudo ser el eje de la cara frontal más visible del capitel, terminada con mayor cuidado, pero a la vez la más expuesta a la erosión a juzgar por el acusado desgaste que presentan las hojas de acanto de las coronas (fig. 33). Dicho calicillo, de 10 cm de alto por una anchura máxima de 4,6 cm, se localiza sobre el reborde en resalte de las hojas de acanto de la *secunda folia* y enlaza a ambos lados en su parte superior con los extremos de las hojas interiores de los cálices, delimitando dos profundas depresiones de fondo liso, perfil sinuoso y bordes redondeados que producen en esta parte central del *kálathos* un acusado efecto de claroscuro. Formalmente, estos calicillos se componían de dos hojas de perfil, cerradas y lobuladas, decoradas con surcos laterales y provistas cada una de tres folículos cóncavos de terminación semicircular que delimitan zonas de sombra simétricas en forma de gota y punta de arpón. Su diseño, aunque propio de los ejemplares augústeos o julio-claudios tempranos

en Roma y Lacio (PENSABENE, 1973: 209), no resulta muy innovador, ya que los capiteles corintios normales diseñados según los modelos del Foro de Augusto presentan, a partir de los últimos años del siglo I a. e., unos calicillos formados por dos sépalos lisos⁵².

Estos calicillos cuentan con paralelos en capiteles augústeos de la Tarraconense, como los del primer orden de la *scaenae frons* y uno del pórtico trasero del teatro de Cartagena (RAMALLO, 2004: 174; RAMALLO *et alii*, 2009: 206-207 y 218-219), dos de la *scaenae frons* del teatro de Tarragona (DOMINGO, 2005: n.ºs 3 y 4), el de la casa de Hércules de *Celsa* (GUTIÉRREZ, 1992: n.º 165, p. 74), al menos tres de Zaragoza (AA.VV., 1991: n.º 1; GUTIÉRREZ, 1992: n.º 166, p. 74; n.º 191, p. 79)⁵³ o el de El Palao de Alcañiz (BENAVENTE, 1987: 94; MARCO, 1989: 175-177).

Por otra parte, el labio o borde superior del *kálathos* se talló en este caso claramente en resalte y se decoró con un listel liso de 3 mm de altura precediendo a una moldura de 2 cm de grosor en la que se dispuso una vistosa decoración en sogueado o cordón que produce un acusado efecto de claroscuro por medio de surcos oblicuos que delimitan tramos de 1,5 cm de ancho. Este diseño del labio del *kálathos* cuenta con un paralelo directo en el capitel de arenisca del pórtico trasero del teatro de Cartagena que acabamos de mencionar⁵⁴.

El ábaco

Por lo que respecta al ábaco, su estado de conservación es, por desgracia, sumamente precario, en particular en sus áreas más prominentes y expuestas, lo que dificulta su estudio de una manera importante. Su altura total, bastante moderada en comparación con la de otros ejemplares de cronología similar, es de

⁵² Como se aprecia, por ejemplo, en los de la Maison Carrée de Nîmes o en los del segundo orden de la *scaenae frons* del teatro de Cartagena.

⁵³ Conviene señalar que en las ilustraciones de la obra de GUTIÉRREZ (1992) uno de estos capiteles zaragozanos, que contaba con una sola corona de hojas de acanto, aparece por error con el n.º 166 en vez de con el 191 que le correspondería. Presentan ciertas similitudes, por consistir también en dos hojas enfrentadas de perfil de cuyo centro parte el tallo de la flor del ábaco, los calicillos de los capiteles de columna de la basílica de Segóbriga (TRUNK, 2008: n.ºs 9, 11, 12, 13, 15 y 16), *Cara*, Santa Criz y teatro de Bilibis.

⁵⁴ Si bien el sogueado es un motivo muy común presente en muchos otros elementos arquitectónicos augústeos y julio-claudios de Roma, Italia y las provincias occidentales, como los toros de las basas del templo de Apolo Sosiano (VISCIOGLIOSI, 1996) o las basas del primer orden interno de la *cella* del templo de *Mars Ultor* (UNGARO, 2007b: figs. 181-183).

⁵¹ Estas dos medidas suelen coincidir también en este tipo de capiteles con el diámetro del imoscapo del fuste (WILSON, 2000: 148).

7,5 cm contando el *scamillus* superior, lo que supone aproximadamente 1/10 del alzado total del capitel⁵⁵, que se reparten en tres niveles de altura prácticamente idéntica:

- a) Caveto inferior, sencillo, cóncavo y liso, de 2,5 cm de altura.
- b) Óvalo, también de 2,5 cm, compuesto por un listel inferior liso de 0,5 cm de altura y una moldura de 2 cm de grosor decorada con un curioso motivo a base de pares de hojitas apuntadas cóncavas en posición oblicua unidas en su parte inferior, con una perla o botón en el espacio superior entre ellas, alternándose con una especie de lancetas o dardos verticales. Por su perfil apuntado, su concavidad de sección en uve, rigidez y escaso naturalismo, esas hojitas presentan un cierto aire arcaizante y un aspecto similar al de las digitaciones de las coronas de acanto de los capiteles del estilo del «Segundo Triunvirato». Este motivo decorativo, que parece una interpretación o recreación provincial del clásico cimacio lébico triple de tipo *scherenkymation*⁵⁶, resulta por su localización sumamente original, ya que el óvalo del ábaco de los capiteles corintios normales hispanos suele presentar un sencillo bocel o un filete liso⁵⁷, un sogueado⁵⁸ u otro tipo de motivos ornamentales como el típico óvalo de ovas y lancetas⁵⁹.
- c) *Scamillus*. Otra de las particularidades de este capitel oscense es la presencia en la parte superior del ábaco de un *scamillus* de unos 2,5 cm de resalte y unos 0,50 m de diámetro⁶⁰ provisto de un surco inciso a unos 5 mm del borde⁶¹. En

⁵⁵ Los capiteles del teatro de Tarragona cuentan con ábacos de altura similar, que oscila entre los 5,5 y los 8 cm (DOMINGO, 2005: n.º 3, 4, 5, 6). Los capiteles del arco de Berà cuentan también con un ábaco de una altura que equivale aproximadamente a 1/10 de la total del capitel.

⁵⁶ El cimacio lébico se encuentra presente sobre todo en molduras, sofitos y cornisas desde época de Augusto, aunque también aparece a veces en algunos capiteles, como dos corintios augústeos de mármol procedentes de Cumas en Campania cuyo caveto del ábaco se decoró con dicho motivo (NUZZO, 2010: figs. 7 y 8, pp. 10 y 14).

⁵⁷ Capiteles de *Celsa*, Santa Criz, arco de Berà.

⁵⁸ Capiteles de Pamplona, de *Cara* y de pilastra de Zaragoza.

⁵⁹ En algunos capiteles de la escena del teatro de Bilibilis.

⁶⁰ Cifra que viene a coincidir aproximadamente con el del sumoscapo del fuste.

⁶¹ Este *scamillus* se reservaba en cantera en los capiteles para aportar algo más de esbeltez al conjunto de la columna y para proporcionar un cierto margen de tolerancia en su altura que podía ser adaptado en función de las necesidades a pie de obra. Desde

el centro de la cara superior del *scamillus* se practicó otra mortaja cuadrangular de entre 10 y 11 cm de lado y 5,5 cm de profundidad relacionada, como vimos al tratar acerca de la basa y el fuste, con el sistema de fijación de la pieza respecto al bloque del entablamento superior. Aunque en su interior tampoco se apreció resto alguno, seguramente contaría con elementos metálicos que por las marcas de pico existentes en sus bordes fueron, sin duda, extraídos a la fuerza en el momento del expolio de la pieza. Por otra parte, en el perímetro de esta cara superior del *scamillus*, a unos 2,5 cm de su borde, se grabó un círculo a base de puntos incisos a distancias regulares que hemos de relacionar probablemente con el proceso de fabricación de la pieza.

Aunque no se conservan en la actualidad, este capitel contaría en el centro del ábaco con las típicas flores centrales culminando el tallo axial del *kálathos*, según da a entender la presencia en la mejor conservada de sus caras de otra pequeña mortaja cuadrangular de 3,5 cm de ancho y 5,5 cm de alto que afecta al caveto, el óvalo e incluso parte del *scamillus* (fig. 33). Quizá por la escasa consistencia de la arenisca, estas flores debieron fabricarse en una pieza aparte y encastrarse posteriormente en el capitel por medio seguramente de elementos metálicos⁶².

Las enjutas entre las volutas y las hélices

En las enjutas del *kálathos*, el espacio entre las volutas y las hélices, este capitel presenta una especie de tallos o bastoncillos lisos en relieve de algo menos de 2 cm de grosor, bastante mal conservados, que surgirían de la parte superior de los cálices y cuyos roleos fueron esculpidos en el mismo sentido que las volutas (fig. 33). Dichos bastoncillos, notablemente similares a los que presenta el repetidamente citado

el punto de vista tectónico servía, además, para asegurar que las cargas del entablamento se transmitieran directamente al fuste y no afectaran a las esquinas del capitel corintio, muy frágiles y vulnerables a las roturas por presión (WILSON, 2000: 151).

⁶² Ya que el reducido tamaño de la mortaja parece indicar que no podrían contar con un vástago de piedra tallado en su parte posterior como ocurre en otros casos estudiados (BERMÚDEZ, 2009: 147). Este sistema de fijación de la flor del ábaco lo encontramos en los capiteles de la Maison Carrée de Nîmes o en los de las pilastras de los arcos de Cavaillon, en los de la escena del teatro de Bilibilis, al menos en uno del teatro de Tarragona (DOMINGO, 2005: n.º 3) o en varios del orden inferior de la basílica de Segóbriga (TRUNK, 2004: fig. 4c).

capitel del pórtico trasero del teatro de Cartagena, si bien en este caso con roleo de orientación inversa⁶³, resultan muy originales entre los ejemplares corintios augústeos de la Tarraconense, ya que en su mayoría presentan bien las típicas florecillas cuádrupétalas propias del estilo del «Segundo Triunvirato»⁶⁴ o bien otros motivos vegetales⁶⁵.

Las volutas

Como es frecuente en los capiteles corintios, las volutas y las hojas exteriores de los cálices se encuentran en este caso prácticamente desaparecidas, ya que son, sin duda, los elementos más frágiles y expuestos de los mismos. Aun así, podemos asegurar que los nervios de estas volutas presentaban algo menos de 2,5 cm de altura por unos 5 cm de anchura y que estas se tallaron exentas respecto al *kálathos*, a juzgar por la presencia de un espacio vaciado de 5 cm de ancho entre su arranque a la altura de la moldura sogueada de la parte inferior del ábaco (fig. 24). Esta disposición exenta de las volutas, usual en los ejemplares corintios en mármol, no es, sin embargo, común entre los labrados en piedras, como la arenisca, de escasa consistencia, de manera que por su fragilidad estos suelen presentarlas unidas al *kálathos*⁶⁶.

⁶³ Este bastoncillo parece una estilización o simplificación de la decoración de las enjutas de los capiteles del templo augústeo de los Dióscuros en el Foro Romano, consistente en zarcillos de acanto que parten de un pequeño cáliz (GROS, 2002: fig. 161; NILSON *et alii*, 2009).

⁶⁴ Tal es el caso de los capiteles del arco de Berà, de los del templo de culto imperial de Barcelona, del conservado en el monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza, de los de Alcañiz, Santa Criz, Pamplona, *Celsa* o de los corintizantes del teatro de Bilibilis. En el caso de los procedentes del foro de Segóbriga, unos presentan dichas florecillas, mientras que otros cuentan con un pequeño cáliz, un tallo o un roleo o bien carecen de cualquier decoración. En el teatro de Cartagena, los capiteles identificados como del primer orden de columnas del cuerpo escénico presentan florecillas.

⁶⁵ Como los pequeños cálices de acanto que encontramos en dos ejemplares zaragozanos: el procedente de la calle Dr. Palomar y otro de la zona del antiguo almudí en el Coso Bajo (DÍAZ, 1985: 60, B33; GUTIÉRREZ, 1992: n.º 167, p. 74).

⁶⁶ Algunos capiteles de monumentos provinciales labrados en piedras locales sí cuentan con volutas exentas, como los del arco de Susa, los de la Maison Carrée de Nîmes o los del templo de Vernègues (AGUSTA-BULADOT, BADIE y LAHARIE, 2009: fig. 1, p. 131; ANDERSON, 2013: 97-101). No obstante, lo normal es que las tengan unidas al *kálathos*, como ocurre en varios del teatro de Tarragona, en los del teatro de Bilibilis o en los de Zaragoza, Santa Criz, Pamplona, *Cara*, *Celsa*, pórtico trasero del teatro de Cartagena, de pilastra del foro de Ercávica o en los de la perístasis de la basílica de Segóbriga.

Medidas y proporciones

A la hora de afrontar el análisis de conjunto de las medidas y proporciones del ejemplar oscense, hemos de tener en cuenta que el estudio de los capiteles corintios normales romanos de época imperial ha revelado que estos fueron, por lo general, trazados siguiendo una serie de pautas en su decoración, medidas y proporciones (WILSON, 1991 y 2000: 143-151)⁶⁷, si bien es también común que los arquitectos adaptasen estas normas a las circunstancias concretas de cada edificio e incluyeran en cada caso variaciones de detalle para dotar de cierta personalidad a sus creaciones dentro de la notable uniformidad arquitectónica de la época.

El capitel oscense no es una excepción en este sentido, ya que, como iremos viendo, cumple dichos preceptos con notable fidelidad, lo que parece probar que sus artífices se hallaban perfectamente al corriente de las modas decorativas de la arquitectura de época de Augusto, tal como apuntan también el diseño y la ejecución de su decoración, especialmente de los cálices y las coronas de hojas de acanto.

Según estos patrones, la altura del capitel sin contar el astrágalo, *c.* 0,70 m en este caso, debería coincidir con la de la anchura axial del ábaco medida en sus ejes ortogonales sin contar las flores centrales (WILSON, 2000: 145), si bien en esta ocasión esta medida se aproxima a los 0,65 m, aunque el mal estado de conservación de la parte superior del capitel no permite comprobaciones muy precisas. Esta altura total equivaldría, además, aproximadamente a 1,15 diámetros del imoscapo (1,15 x 0,59 = 0,6785 m), como es usual en los capitales corintios más clasicistas (CHITHAM, 1985: 80).

Por otra parte, la altura del *kálathos*, que ronda los 0,60 m (2 pies romanos), es prácticamente igual al diámetro del astrágalo, lo que resulta acorde con los patrones de época imperial, según los cuales ambas medidas coinciden al menos de manera aproximada (WILSON, 2000: 151).

La relación entre el diámetro del imoscapo del fuste, que calculamos en este caso a partir del diámetro del astrágalo en 0,59 m (2 pies romanos) y la altura del capitel, de *c.* 0,70 m, suele ser de 9/10, 6/7 o 10/11 (WILSON, 1991: 42-44), correspondiendo en esta ocasión a 6/7 (0,59/0,70 m).

El diámetro del sumoscapo del fuste, medido en este caso en el fragmento inferior desprendido del ca-

⁶⁷ Patrones que no se ajustan muchas veces a las normas propuestas por Vitruvio a finales del siglo I a. e. (*De arch.* iv, 1).

pitel, es de unos 0,52 m (1,75 pies romanos), cifra que básicamente coincide a su vez con la del diámetro del reborde o *scamillus* superior, de en torno a 0,50 m. La altura de 0,24 m de la *ima folia* de acanto equivale a 1/3 del alzado total del capitel y aproximadamente a 2/3 de la del conjunto de las dos coronas, que alcanza unos 0,38-0,40 m hasta la moldura del tallo de los caulículos. Esta medida de en torno a 0,40 m (1,33 pies romanos) es algo superior a la mitad de la altura total del capitel, lo que está en sintonía con la norma general entre los capiteles corintios normales romanos desde mediados del siglo I a. e. hasta finales del siguiente (PENSABENE, 1973: 207). Además, esos 0,40 m de la altura en el conjunto de las coronas de acanto equivale a 2/3 de la altura del *kálathos* (0,60 m), tal como propone Vitruvio (*De arch.* IV, 1, 2), de modo que el tercio restante (unos 0,20 m, c. 0,75 pies) corresponde a los cálices, el tallo de la flor del ábaco, las hélices y las volutas.

Por tanto, a juzgar por estas medidas, da la impresión de que, como indica Vitruvio y es usual en los capiteles corintios más clasicistas (CHITHAM, 1985: 80), los artífices del capitel oscense dividieron el alzado del *kálathos* en tres franjas paralelas de en torno a 0,20 m de altura cada una (2/3 de pie romano), de las que la inferior llegaría hasta el extremo en resalte de los lóbulos centrales de la *ima folia*, la siguiente hasta el límite superior de la *secunda folia* coincidente con la moldura de los caulículos y la tercera hasta el labio superior del *kálathos* decorado con moldura sogueada⁶⁸.

Por lo que respecta al ábaco, este cuenta con una altura de apenas 5 cm, una medida algo corta para lo que sería de esperar en una pieza como esta de unos 0,70 m de altura, de modo que parece probable que los 2,5 cm de alzado del *scamillus* permitieran compensar esta escasez hasta llegar a los 7,5 cm, equivalentes aproximadamente a 1/10 de la altura total del capitel.

El capitel oscense en el contexto de la arquitectura augústea y julio-claudia de la Hispania tarraconense

Aunque el capitel oscense presenta ciertos rasgos arcaizantes propios del estilo del «Segundo Triun-

virato», como los caulículos troncocónicos estriados en espiral inclinados al exterior, las zonas de sombra simétricas de los cálices y los calicillos, el estilo rígido de las hojas de la decoración del óvolo del ábaco o la integración del astrágalo y el sumoscapo del fuste, otros elementos del mismo, como las hojas de acanto de estilo naturalista de las coronas y los cálices, o la ausencia de florecillas cuádrupétalas en las enjutas, resultan claramente más innovadores. Todo ello parece apuntar a que este pudiera tener una cronología tardeaugústea ligeramente posterior al cambio de era y a que sería obra de un taller provincial con fuerte influencia de la decoración del Foro de Augusto en el diseño de las coronas, pero más conservador en cuanto al de otros elementos.

El estilo naturalista de las hojas de acanto contrasta con la rigidez de la decoración vegetal de la gran mayoría de los capiteles corintios de la Tarraconense datables en época de Augusto y los primeros Julio-Claudios (DOMINGO, GARRIDO y MAR, 2011)⁶⁹, lo que confiere al ejemplar oscense una notable originalidad en el contexto de la arquitectura monumental de la provincia, en la que parecen convivir en esta época al menos tres estilos decorativos, consecuencia quizá del trabajo de diversas cuadrillas de escultores y canteros formados en tradiciones diferentes sobre

⁶⁹ Entre los que podemos citar los del Santo Sepulcro y de la calle Dr. Palomar de Zaragoza, *Celsa*, Alcañiz, teatro de Bilibis, Santa Criz, foro de Sagunto, los de las columnas del orden inferior de la basílica de Segóbriga, pórtico trasero del teatro de Cartagena o los de la *scaenae frons* del de Tarragona. Del pórtico doble al parecer augústeo del foro de la ciudad de Los Bañales, en las Cinco Villas de Aragón, se han publicado dos capiteles corintios en mal estado de conservación de los que poco podemos decir por el momento (ROMERO, 2015: 229, fig. 5). Se ha sugerido que la zona norte de la Tarraconense, más arcaizante, recibiría influencia, sobre todo, de la vecina Narbonense, mientras que al sur serían los influjos de la Bética los que permitirían la llegada de las innovaciones estilísticas procedentes de Roma (DOMINGO, GARRIDO y MAR, 2011: 851). Podríamos incluir en este grupo algunos capiteles que resultan muy originales en el contexto de la arquitectura romana del cambio de era en la provincia, como los del templo de culto imperial de Barcelona (GUTIÉRREZ, 1986: n.º 2-7, y 1992: n.º 130-137; GARRIDO, 2011: 236-241; DOMINGO, GARRIDO y MAR, 2011: 851-854) o el de la plaza de Sant Joan de Lérida (GUTIÉRREZ, 1992: n.º 140, p. 65; JUNYENT y PÉREZ, 1994: 185-186), con hojas de acanto muy adheridas al *kálathos* sin apenas relieve, hojitas apuntadas con nervadura central, cálices propios del corintio normal con caulículos cortos y estriados (Barcelona) o sin caulículos (Lérida) y florecillas en el espacio entre las hélices y las volutas. También un fragmento de capitel localizado en Córdoba y otro ejemplar incompleto procedente de Astigi, en la Bética, presentan un estilo parecido a los anteriores en sus hojas de acanto (MÁRQUEZ, 1993: n.º 37, p. 33; FELIPE, 2006: 127, fig. 12, y 2008: 132, lám. II-7).

⁶⁸ En este sentido, el capitel sin terminar localizado en *Cara* parece seguir estas normas, ya que presenta el espacio del *kálathos* dividido en tres franjas de unos 0,15 m de alto cada una, separadas por dos líneas incisas paralelas trazadas en cantera, que habrían servido para una ulterior terminación de la pieza a pie de obra.

materiales diversos (PENSABENE, 1994). Las obras más vanguardistas, como la *scaenae frons* del teatro de Cartagena o las lesenas de la basílica de Segóbriga, fabricadas en mármol lunense importado, serían fruto de la actividad de talleres itálicos conocedores del estilo del Foro de Augusto, mientras que las más tradicionales, de aire más rígido y arcaico, lo serían de artesanos provinciales habituados a la talla sobre rocas locales con una fuerte influencia de la tradición del estilo del «Segundo Triunvirato». Un tercer grupo estaría formado por algunos capiteles, como el oscense, un par de ejemplares zaragozanos de columna o los de pilastra del arco de Berà, Barcelona, *Cara* o Er-cávica, que aunque fueron labrados en piedras locales de calidad desigual presentan hojas de acanto de estilo naturalista que remiten a modelos del primer estilo.

Origen y datación de los elementos arquitectónicos de las calles Peligros y Desengaño

Dadas las dimensiones monumentales de los tres elementos arquitectónicos analizados, que podrían formar parte de columnas de 20 y 15 pies romanos de altura total, podemos pensar que todos ellos procederían probablemente de uno o varios complejos públicos del municipio⁷⁰. Aunque el conjunto puede corresponder,

⁷⁰ La altura total de la columna corintia en el Alto Imperio suele ser diez veces la del *kálathos* de su capitel (WILSON, 1991 y 2000: 143-156), de modo que en el caso del capitel que nos ocupa, la columna completa de la que formara parte podría haber medido presumiblemente unos 6 m (20 pies romanos), dado que el *kálathos* tiene unos 0,60 m (2 pies romanos) de alzado. Esta altura del *kálathos* debería coincidir con el diámetro del astrágalo (0,59 m), lo que efectivamente se cumple en este caso con notable fidelidad, así como con el diámetro del imoscapo del fuste, que debería ser también de 2 pies. Estas dimensiones parecen estar también en consonancia con las del diámetro del tambor hallado junto al capitel (0,55-0,56 m), si consideramos que este podía corresponder a una altura intermedia en el conjunto de un fuste con disminución de, supuestamente, 0,59 m de diámetro en el imoscapo y 0,52 m en el sumoscapo. Por ello, parece razonable pensar que ambas piezas, capitel y tambor, hubieran formado parte de la misma columna o bien de dos de idénticas dimensiones. Por otra parte, la altura de la basa de la columna corintia suele equivaler a la mitad del diámetro del imoscapo del fuste y de paso a la mitad del astrágalo del capitel, de modo que la correspondiente a la columna de este capitel oscense debería haber tenido una altura equivalente a la mitad de 0,59-0,60 m, es decir, unos 0,29 m (1 pie romano). La proporción entre la altura de la columna completa y la del fuste suele ser de 6/5, es decir, que la del segundo debe ser 5/6 del total y la suma de basa y capitel 1/6. En el caso de la columna correspondiente al capitel y seguramente al tambor oscenses, cuya altura total sería previsiblemente, como hemos visto, de 5,90-6 m (20 pies), el fuste correspondería a 5/6 de dicha medida, 4,91 m (16,6 pies), mientras que el capitel y la basa serían 1/6, 0,98 m (3,3 pies), de los que 0,70 (2,3 pies) corresponderían al primero y los 0,28 m

como vimos, a una acumulación secundaria de materiales constructivos ajenos a su localización original, su hallazgo junto a los restos del teatro oscense abre la posibilidad de que procedieran del mismo, si bien la cronología provisional tiberiana propuesta para su construcción (ROYO *et alii*, 2009: 148) pudiera presentar, en principio, un ligero desfase cronológico respecto al estilo tardoaugústeo de los primeros.

Es bien sabido que la datación de una pieza arquitectónica aislada, carente de un contexto arqueológico explícito, resulta sumamente difícil cuando no se dispone de otros elementos cronológicos textuales o epigráficos, dado el conservadurismo de la arquitectura romana y particularmente del orden corintio (ANDERSON, 2013: 61-64). Tampoco es extraña la incoherencia, aparente o real, entre los rasgos estilísticos de los elementos arquitectónicos en piedra y la datación de la construcción de un edificio establecida a partir del análisis estratigráfico⁷¹.

Por tanto, a pesar de que el análisis formal de los elementos analizados remite a modelos de época tardoaugústea no sería descartable una cronología li-

restantes (1 pie) a la segunda, medida que es coincidente prácticamente con la que calculamos para la basa a partir del diámetro del astrágalo. Por último, la altura del capitel suele ser el doble que la de la basa, si bien en este caso parece que sería ligeramente superior, ya que el primero tiene en realidad 0,70 m en vez de los 0,592 m que correspondería a dos veces la altura hipotética de la basa según acabamos de calcular. Por otra parte, en el caso de que la basa estudiada perteneciera a una columna corintia, sus medidas podrían ser las siguientes: dado que el diámetro del imoscapo del fuste es 0,45 m, el alzado completo de la columna podría ser de unos 4,50 m (15 pies). La suma de la altura de la basa y el capitel sería 1/6 del alzado total de la columna (4,50 : 6), es decir, 0,75 m, de los que 0,19 m corresponderían a la primera e hipotéticamente unos 0,56 m (casi 2 pies) al segundo, de manera que el fuste tendría consecuentemente unos 3,75 m. Por otra parte, el diámetro del imoscapo del fuste, 0,45 m en este caso, suele coincidir con la altura del *kálathos* del capitel. El alzado total del capitel es, además, 1/9 de la altura de la columna (4,50 : 9 = 0,56 m). Por tanto, la altura completa de 4,50 m (15 pies) de la columna en cuestión se desglosaría en 0,19 m de la basa (0,66 pies), 3,75 m del fuste (12,66 pies) y 0,56 m del capitel (1,9 o 2 pies).

⁷¹ Como ocurre en los templos del capitolio y la basílica de *Baelo Claudia*, en los que el arcaísmo formal de sus capiteles, basas y molduras que remite a época de Augusto contrasta con la cronología flavia de la construcción de estos edificios basada en la estratigrafía (SILLIÈRES, 1994-1995; BONNEVILLE *et alii*, 2000: 201-202; FELLAGUE, 2010 y 2013). En el teatro de *Tarraco* los capiteles del cuerpo escénico presentan un estilo augústeo temprano, si bien hasta hace unos años se proponía que los datos estratigráficos apuntaban a que el conjunto se habría elevado en época flavia (MAR, ROCA y RUIZ DE ARBULO, 1993: 22; DUPRÉ, 2006: 59); no obstante, propuestas más recientes precisan que su construcción habría tenido lugar en torno al cambio de era, aunque los elementos arquitectónicos habrían sido elaborados por artesanos locales en un estilo arcaizante (MAR *et alii*, 2010: 173; RUIZ DE ARBULO, 2014: 41).

geramente más reciente, que concordaría mejor con la datación tiberiana propuesta para el teatro de la ciudad. No obstante, a la espera de que futuros trabajos estratigráficos permitan confirmar con seguridad la fecha de construcción de este monumento y de que excavaciones en extensión vayan revelando sus características físicas, no podemos asegurar en modo alguno que los elementos objeto del presente artículo procedieran de aquel.

CONCLUSIONES GENERALES

Como conclusiones generales de este artículo, querríamos destacar, en primer lugar, la importancia de los hallazgos publicados para el conocimiento de la arquitectura y el urbanismo del sector sudeste del centro urbano del *Municipium Osca* durante las primeras décadas de su existencia, en un área que urbanísticamente estaría, sin duda, profundamente marcada durante siglos por la construcción del teatro de la ciudad a comienzos del Imperio.

Por una parte, podemos también asegurar que la parte más alta de este sector meridional de la ciudad estuvo ocupada por un área de viviendas, de las que se ha documentado la esquina del basamento de *opus quadratum* de un edificio de al menos dos plantas provisto de una *latrina* en el piso superior que desaguaría por medio de una arqueta en un canal de evacuación que no se ha conservado. Resulta importante el hallazgo en el interior de esta arqueta de restos de cocina y desechos alimentarios de animales marinos, que demuestran la existencia en la primera mitad del siglo I de la era de importaciones de productos frescos procedentes de la costa.

Sin embargo, el hallazgo de mayor importancia en estas intervenciones de 2013 corresponde a un lote de tres elementos arquitectónicos decorativos romanos, una basa de perfil ático itálico, un tambor de fuste y un capitel corintio, seguramente acumulados como *spolia*, procedentes de uno o varios monumentos públicos de la ciudad. El análisis estilístico de estos elementos ha permitido datarlos en época de Augusto-Tiberio, aunque su hallazgo en un contexto secundario no permite mayores precisiones cronológicas. En el conjunto destaca por su vistosidad el capitel de orden corintio normal, cuyas hojas de acanto de aire naturalista se relacionan con el estilo decorativo del Foro de Augusto y el templo de *Mars Ultor*, lo que resulta destacable en la Tarraconense, ya que como hemos ido viendo la mayoría de los ejemplares contemporáneos documentados en la provincia

presenta una apariencia mucho más rígida, en la tradición decorativa del «Segundo Triunvirato». Este estilo de la decoración vegetal del capitel demuestra que entre el cambio de era y los primeros años del siglo I trabajaron en *Osca* cuadrillas de canteros que a pesar de su probable origen provincial estaban bien al corriente de las modas ornamentales oficiales metropolitanas.

Por otra parte, no cabe duda de que estos elementos, por sus dimensiones monumentales, deben proceder de uno o varios grandes monumentos públicos del municipio, construidos en torno al cambio de era, en el curso del proceso de monumentalización de su centro urbano originado tras la promoción jurídica de la comunidad al estatuto municipal, en un momento indeterminado del último tercio del siglo I a. e.⁷² En este contexto, tanto la total reestructuración urbanística que sufre el casco urbano oscense en estas fechas, bien patente a partir de los hallazgos arqueológicos de las últimas décadas, como la construcción de los mencionados complejos públicos serían fruto en su mayor parte, quizá, de la iniciativa de unas elites locales que, emulando lo que el *Princeps* había llevado a cabo en la *Urbs* (Suetonio, *Augusto*, 28, 3), mostraban su adhesión al nuevo régimen a través del compromiso con su comunidad por medio del monopolio de las magistraturas, sacerdocios e instituciones municipales, pero también a partir de cuantiosas donaciones pecuniarias, que servirían precisamente para sufragar estos nuevos conjuntos monumentales, de los que por desgracia para el caso oscense sabemos aún tan poco.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. P. (1996). *La construcción romana: materiales y técnicas*. Editorial de los Oficios. León.
- AGUSTA-BULADOT, S.; BADIE, A., y LAHARIE, M.-L. (2009). Le sanctuaire augustéen de Vernègues (Bouches-du-Rhône): Étude architecturale, antécédents et transformations. En CHRISTOL, M., y DARDE, D. (dirs.). *L'expression du pouvoir au début de l'Empire. Autour de la Maison Carrée à Nîmes*. Errance. París, pp. 131-158.

⁷² Aunque sigue sin haber unanimidad al respecto, algunos datos parecen apuntar a que *Osca* se convertiría en *Urbs Victrix* y recibiría el estatuto municipal en un momento relativamente temprano, quizá en los años treinta del siglo I a. e. (RODDAZ, 1988: 322; ASENSIO, 2003: 115-119; BARRANDON, 2011: 247-248), aunque la mayoría de los autores la sitúa en época de Augusto sin mayor precisión (SANCHO, 1981: 125; SOLANA, 1989: 93).

- ALMAGRO, M., y ABASCAL, J. M. (1999). *Segóbriga y su conjunto arqueológico*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ÁLVAREZ, J. M.^a (1991). El templo de Diana. *Templos romanos en Hispania. Cuadernos de Arqueología Romana 1*, pp. 83-93.
- ÁLVAREZ, J. M.^a, y NOGALES, T. (2003). *Forum Coloniae Augustae Emeritae: Templo de Diana*. Asamblea de Extremadura. Mérida.
- ÁLVAREZ, J. M.^a, y NOGALES, T. (2004). Programas decorativos del foro colonial de *Augusta Emerita*. El «templo de Diana», templo de culto imperial. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 293-319.
- AMY, R., y GROS, P. (1979). *La Maison Carrée de Nîmes, XXXVIII supplément à Gallia*. CNRS Éditions. París.
- ANDERSON, J. C., jr (2013). *Roman architecture in Provence*. Cambridge University Press. Cambridge.
- ARANEGUI, C. (1990). Sagunto. En TRILLMICH, W., y ZANKER, P. (coods.). *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung Hispanischer Städte Zwischen Republik und Kaiserzeit (Madrid 1987)*. Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Múnich, pp. 241-249.
- ARANEGUI, C., et alii (1987). El foro de Saguntum. La planta arquitectónica. En *Los foros romanos de la provincias occidentales*. Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 73-96.
- ARCO, R. del (1911). Algunos datos sobre la arqueología romana oscense. En *Estudios varios*. L. Pérez. Huesca, pp. 99-111.
- ARCO, R. del (1921). Algunos datos sobre la arqueología romana del Alto Aragón. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 7-9*, pp. 430-444.
- ARMENDÁRIZ, R. M.^a, y MATEO, M.^a R. (1995-1996). Primera campaña de excavación en el yacimiento de Santa Criz (Eslava, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra 12*, pp. 322-326.
- ARMENDÁRIZ, R. M.^a; MATEO, M.^a R., y SÁEZ DE ALBÉNIZ, M.^a P. (1997). Santa Criz, una necrópolis romana de incineración en Eslava (Navarra). *Isturitz 9*, pp. 823-841.
- ASENSIO, J. Á. (2003). El *sacellum in antis* del Círculo Católico de Huesca (*Osca, Hispania Citerior*), un ejemplo precoz de arquitectura templaria romana en el valle del Ebro. *Salduie 3*, pp. 93-127.
- ASGARI, N. (1988). The stages of workmanship of the corinthian capital in Proconnesus and its export form. En HERZ, N., y WAELKENS, M. (eds.). *Classical marble: geochemistry, technology, trade*. Kluwer Academic Publishers. Dordrecht-Boston-Londres, pp. 115-125.
- AA.VV. (1991). *Arqueología de Zaragoza: 100 imágenes representativas*. Ayuntamiento. Área de Urbanismo e Infraestructuras. Zaragoza.
- AZUAR, R. (2009). La construcción en al-Ándalus». En SUÁREZ, A. (coord.). *Construir en al-Ándalus (Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba)*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. [Sevilla], pp. 11-38.
- BADIE, A., et alii (2011). L'ornementation de la *frons scaenae* du théâtre d'Orange: l'élévation de la zone centrale. En NOGALES, T., y RODÀ, I. (eds.). *Roma y las provincias: modelo y difusión, vol. 1*. L'Erma di Bretschneider. Roma, pp. 193-202.
- BALAGUER, F. (1955). Las termas de Huesca. *Argensola 23*, pp. 263-270.
- BALTY, J.-Ch. (1960). *Études sur la Maison Carrée de Nîmes*. Latomus. Collection Latomus, 47. Bruselas.
- BARRANDON, N. (2011). *De la pacification à l'intégration des Hispaniques (133-27 a. C.)*. Éditions Ausonius. Burdeos.
- BARRERA, J. L. de la (2000). *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*. L'Erma di Bretschneider. Roma.
- BELTRÁN, M. (1990). El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea (antecedentes, Lépidia-Celsa y Caesar Augusta). En TRILLMICH, W., y ZANKER, P. (coods.). *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung Hispanischer Städte Zwischen Republik und Kaiserzeit (Madrid 1987)*. Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Múnich, pp. 179-206.
- BELTRÁN, M. (1991). *Celsa (Guía del yacimiento)*. Diputación General de Aragón. Departamento de Cultura y Educación. Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (2013). *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013, monografía*. Caesar Augusta 83. IFC. Zaragoza.
- BELTRÁN, M., y PAZ, J. (2014). *Augustus. Annus Augusti MMXIV*. Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Universidad, Cultura y Deporte. Zaragoza.
- BENAVENTE, J. A. (1987). *Arqueología en Alcañiz: síntesis de Arqueología e Historia de Alcañiz y su entorno*. Taller de Arqueología y Prehistoria de Alcañiz. Colegio de las Escuelas Pías de Alcañiz. Ayuntamiento. Alcañiz. Museo Provincial de Teruel. Teruel. Diputación General de Aragón. Departamento de Cultura y Educación. Zaragoza.

- BERMÚDEZ, J. M. (2009). Las técnicas de reparación mediante encastrado en los talleres adriáneos de Itálica. Los capiteles. *Rómula* 8, pp. 145-178.
- BONNEVILLE, J.-N., *et alii* (2000). *Belo VII: Le capitole*. Casa de Velázquez. Madrid.
- BROISE, P. (1969). Éléments d'un ordre toscan provincial en Haute-Savoie. *Gallia XXVII, fasc. 1*, pp. 15-22.
- CASAL, R. (1990). *Colección de glíptica del Museo Arqueológico Nacional (serie de entalles romanos)*. Vols. I y II. Ministerio de Cultura. Madrid.
- CEBRIÁN, R. (2012). Mármoles coloreados de producción hispana utilizados en la decoración arquitectónica de edificios públicos en *Segóbriga* (Saelices, Cuenca). En CARRASCO, G. (coord.). *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, pp. 371-396.
- CHINER, P. (1990). *La decoración arquitectónica en Saguntum*. Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Valencia.
- CHITHAM, R. (1985). *The Classical Orders of Architecture*. Rizzoli. Nueva York.
- CISNEROS, M. (2012). El uso del marmor en el valle del Ebro. En GARCÍA-ENTERO, V. (ed.). *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*. UNED Editorial. Madrid, pp. 115-134.
- CUCHÍ, J. A., *et alii* (2005). Roca y agua. El condicionamiento del entorno y el desarrollo histórico de la ciudad de Huesca. *Salduie* 5, pp. 159-175.
- CUCHÍ, J. A., *et alii* (2006-2008). Nota sobre una arenisca atípica aparecida en excavaciones en el casco antiguo de Huesca. *Bolskan* 23, pp. 135-138.
- DE NUCCIO, M. (2004). La decorazione architettonica dei templi del Circo Flaminio: il tempio di Bellona. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 37-53.
- DEMMA, F. (2007). *Monumenti pubblici di Puteoli: per un'archeologia della architettura*. L'Erma di Bretschneider. ArchCI, 3. Roma.
- DÍAZ, A. (1985). *Capiteles corintios romanos de Hispania*. Madrid.
- DÍAZ, M., *et alii* (2004). Elementos arquitectónicos del área termal pública del puerto de Tarraco. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 447-454.
- DOMINGO, J. Á. (2003). *La decoración arquitectónica del teatro de Tarraco*. Tesis de licenciatura. Tarragona (versión on-line).
- DOMINGO, J. Á. (2005). *Capitells corintis a la província Tarraconense (s. I-III d. C.)*. Arola. Tarragona.
- DOMINGO, J. Á.; GARRIDO, A., y MAR, R. (2008). El temple romà de Vic i la seva decoració arquitectònica. *Ausa xxiii*, pp. 581-607.
- DOMINGO, J. Á.; GARRIDO, A., y MAR, R. (2011). Talleres y modelos decorativos en la arquitectura pública del noreste de la Tarraconense en torno al cambio de era: el caso de *Tarraco, Barcino y Auso*. En NOGALES, T., y RODÀ, I. (eds.). *Roma y las provincias: modelo y difusión, vol. II*. L'Erma di Bretschneider. Roma, pp. 851-862.
- DUPRÉ, X. (1986). Els capitells corintis de l'arc de Berà (Roda de Berà, Tarragonès). *Empúries* 45-46, pp. 308-315. Publicado también en *Forum* 6.
- DUPRÉ, X. (1994). *L'Arc Romà de Berà (Hispania cieterior)*. CSIC. Roma.
- DUPRÉ, X. (2006) (coord.). *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Forum, 12. Tarragona.
- ESCRIVÀ, M.ª I. (2004). La decoración arquitectónica romana de Valentia. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 535-542.
- ESCRIVÀ, M.ª I. (2005). *Basas romanas de la provincia Tarraconensis*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia.
- ESCUADERO, F. de A., y GALVE, P. (2003). El teatro de *Caesaraugusta*. Espacios y formas. En *El teatro romano. La puesta en escena*. Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza. Fundació la Caixa. Barcelona, pp. 75-86.
- FELIPE, A. M.ª (2006). Evidencias de una primera monumentalización de *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija) en su decoración arquitectónica. *Rómula* 5, pp. 113-148.
- FELIPE, A. M.ª (2008). Los órdenes arquitectónicos de los capiteles de la *Colonia Augusta Firma Astigi*. *Anales de Arqueología Cordobesa* 19, pp. 125-156.
- FELIPE, A. M.ª (2012). Producciones especializadas, influencias y modelos decorativos de los talleres marmóreos de la *Colonia Augusta Firma Astigi*, Écija (Sevilla). *Rómula* 11, pp. 137-160.
- FELLAGUE, D. (2010). Le décor architectural de la basilique de Baelo Claudia. *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle Série* 40 (2), pp. 273-296.
- FELLAGUE, D. (2013). Décor architectural et datation de la basilique. En SILLIÈRES, P. (ed.). *Belo IX. La basilique*. Casa de Velázquez. Madrid, pp. 149-216.

- GANZERT, J. (1996). *Der Mars-Ulto-Tempel auf dem Augustusforum in Rom*. P. von Zabern. Maguncia.
- GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S.; ORDÓÑEZ, S., y RODRÍGUEZ, O. (2007). Nuevo templo augústeo en la *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla). *Rómula* 6, pp. 75-114.
- GARRIDO, A. (2011). *Arquitectura y urbanismo de Barcino en época alto imperial: la decoración arquitectónica de los edificios públicos y privados*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona (versión on-line).
- GASPARRI, C. (1979). *Aedes Concordiae Augustae*. Istituto di studi romani. Roma.
- GEREMIA, R. (2013). *Il tempio di Roma e di Augusto a Ostia*. L'Erma di Bretschneider. Roma.
- GIMENO, J. (1989). Tipología y aplicaciones de elementos dóricos y toscanos en Hispania: el modelo del N. E. *Archivo Español de Arqueología* vol. 62, n.º 159-160, pp. 101-139.
- GIULIANI, C. F. (2006). *L'edilizia nell'antichità*. La Nuova Italia Scientifica. Roma.
- GROS, P. (1976). *Aurea Templi. Recherches sur l'architecture religieuse de Rome à l'époque d'Auguste*. École Française de Rome. Roma.
- GROS, P. (2002). *L'architecture romaine du début du III^e siècle avant J-C à la fin du Haut-Empire: Tome I. Les monuments publics*. Editions A&J Picard. París.
- GROS, P. (2008). *La Gaule Narbonnaise. De la conquête romaine au III^e siècle apr. J.-C.* Picard. París.
- GROS, P. (2009). Les «villes d'Auguste» en Narbonnaise. Nouvelles recherches sur Arles et Nîmes. En CHRISTOL, M., y DARDE, D. (dirs.). *L'expression du pouvoir au début de l'Empire. Autour de la Maison Carrée à Nîmes*. Errance. París, pp. 111-117.
- GROS, P. (2012). La Maison Carrée, cette illustre inconnue. En AA. VV. *La Maison Carrée de Nîmes: un chef d'oeuvre d'architecture romaine*. Éd. Ville de Nîmes. Nîmes, pp. 13-38.
- GUTIÉRREZ, M.^a Á. (1985). Capiteles romanos de la provincia de Alicante. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)* 51, pp. 93-106.
- GUTIÉRREZ, M.^a Á. (1986). *Capiteles de Barcino en los museos de Barcelona*. Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- GUTIÉRREZ, M.^a Á. (1991). El templo romano de Barcino. Análisis de la decoración arquitectónica. *Templos Romanos en Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana I*, pp. 95-105.
- GUTIÉRREZ, M.^a Á. (1992). *Capiteles romanos de la Península Ibérica*. Departamentos de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- GUTIÉRREZ, M.^a Á. (2004). Los programas arquitectónicos de época imperial en el *conventus Cluniensis*. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 275-292.
- GUTIÉRREZ, M.^a I. (2012). Aproximación a los materiales pétreos de la gran arquitectura de *Colonia Patricia Corduba*. En GARCÍA-ENTERO, V. (ed.). *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*. UNED Editorial. Madrid, pp. 299-314.
- HEILMEYER, W. D. (1970). *Korintische Normalkapitelle (Romische Mitteilungen xvi. ErgH.)*. F. H. Kerle. Heidelberg.
- HEINRICH, H. (1991). Die Kapitelle des Fortuna Augusta Tempels in Pompeji. En HOFFMANN, A. (ed.). *Bautechnik der Antike. Kolloquium Berlin 1990*. Von Zabern. Maguncia, pp. 80-82.
- HEINRICH, H. (2002). *Subtilitas novarum sculpturarum. Untersuchungen zur Ornamentik marmorner Bauglieder der späten Republik und frühen Kaiserzeit in Campanie*. Biering & Brinkmann. München.
- HERNÁNDEZ, J. A., y NÚÑEZ, J. (1998). Un nuevo capitel corintio procedente de *Caesaraugusta*. *Zephyrus* 50, pp. 289-303.
- HESBERG, H. von (1981). Lo sviluppo dell'ordine corintio in età tardo-repubblicana. *L'art décoratif à Rome à la fin de la République et au début du Principat*. École Française de Rome. Collection de l'École Française de Rome, 55. Roma, pp. 19-60.
- HOBSON, B. (2009). *Latrinae et foricae. Toilets in the Roman World*. Duckworth. Londres.
- JANSEN, G. (1997). Private Toilets at Pompeii: Appearance and Operation. En BON, S. E., y JONES, R. *Sequence and space in Pompei*. Oxbow Books. Oxbow monograph, 77. Oxford, pp. 121-131.
- JUNYENT, E., y PÉREZ, A. (1994). Los restos arqueológicos de la plaza de Sant Joan de Lleida. I. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, pp. 173-203.
- JUSTE, N. (1995). *Huesca: más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca.
- JUSTE, N. (1996). Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad sertoriana. *Bolskan* 11, pp. 133-171.
- JUSTE, N. (2000). *Bolskan-Osca, ciudad ibero-romana*. *Empúries* 52, pp. 87-106.

- KRAUS, Th. (1953). *Die Ranken der Ara Pacis. Ein Beitrag zur Entwicklungsgeschichte der augusteischen Ornamentik*. G. Mann. Berlín.
- LIPPS, J. (2007). Sulla decorazione architettonica della Basilica Aemilia: un contributo alla cronologia dell'edificio. *Archeologia Classica LVIII*, 8, pp. 143-153.
- LÓPEZ, A. (1990). *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Libros Pórtico. Zaragoza.
- LÓSTAL, J. (1980). *Arqueología del Aragón romano*. IFC. Zaragoza.
- MADRID, M.^a J. (1997-1998). El orden toscano en Carthago Nova. *Anales de Prehistoria y Arqueología 13-14*, pp. 149-180.
- MAGALLÓN, M.^a Á., y MAESTRO, M.^a E. (1979). La epigrafía romana de la ciudad de Huesca. *XV Congreso Nacional de Arqueología*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, pp. 1089-1094.
- MAGALLÓN, M.^a Á., y SILLIÈRES, P. (2013) (eds.). *Labilosa. Une cité romaine de l'Hispanie Citériore*. Éditions Ausonius. Burdeos.
- MAR, R., y PENSABENE, P. (2013). El foro de Segóbriga y la formación de la arquitectura imperial en la Hispania romana: entre innovación y continuidades. En SOUSA MELO, A., y DO CARMO RIBEIRO, M. (coords.). *História da construção. Arquitetura e técnicas construtivas*. Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória. Braga, pp. 15-40.
- MAR, R., ROCA, M., y RUIZ DE ARBULO, J. (1993). El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente. *Teatros romanos en Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana 2*, pp. 11-23.
- MAR, R., et alii (2010). La *scaenae frons* del teatro de Tarraco. Una propuesta de restitución. En RAMALLO, S., y RÖRING, N. (eds.). *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 173-201.
- MARCO, F. (1989). Objetos escultóricos en la Colección Arqueológica de los PP. Escolapios de Alcañiz. En BENAVENTE, J. A. (coord.). *Catálogo de la Colección Arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*. Diputación General de Aragón. Zaragoza, pp. 171-184.
- MÁRQUEZ, C. (1993). *Capiteles romanos de Corduba Colonia Patricia*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.
- MÁRQUEZ, C. (1994). Elementos arquitectónicos en Corduba Colonia Patricia. En DUPRÉ, X. (ed.). *La ciutat en el món romà. Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica (Tarragona 1993)*, vol. II. Institut d'Estudis Catalans. Tarragona, pp. 260-261.
- MÁRQUEZ, C. (1998). *La decoración arquitectónica de la Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*. Universidad de Córdoba. Cajasur. Córdoba.
- MÁRQUEZ, C. (1999). *Colonia Patricia Corduba* paradigma urbano en la Bética. En GONZÁLEZ, J. (ed.). *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla. Diputación de Sevilla. Sevilla, pp. 351-363.
- MÁRQUEZ, C. (2001). La ornamentación arquitectónica de la Carmona romana. En CABALLOS, A. (ed.). *Carmona romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona (Carmona 1999)*. Ayuntamiento de Carmona. Carmona; Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 251-262.
- MÁRQUEZ, C. (2001-2002). Elementos arquitectónicos de la capital del *conventus Astigitanus*. *Studia E. Cuadrado, AnMurcia 16-17*, pp. 341-350.
- MÁRQUEZ, C. (2004a). La decoración arquitectónica en Colonia Patricia en el periodo julio-claudio. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 337-353.
- MÁRQUEZ, C. (2004b). «Baeticae Templae». En RUIZ DE ARBULO, J. *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente romano. Estudios arqueológicos*. Consorcio Urbium Hispaniae Romanae. Tarragona, pp. 109-127.
- MARTÍN-BUENO, M., y SÁENZ, C. (2004). Los programas arquitectónicos de época julio-claudia de *Bilbilis*. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 257-273.
- MARTÍN-BUENO, M., y SÁENZ, C. (2010). La *scaenae frons* del teatro de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza). En RAMALLO, S., y RÖRING, N. (eds.). *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 243-267.
- MATEOS, P., y PICADO, Y. (2011). El teatro romano de *Metellinum*. *Madrid Mitteilungen 52*, pp. 373-410.
- MAYET, F. (1975). *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Diffusion E. de Boccard. París.
- MEZQUÍRIZ, M.^a Á. (1998) (dir.). *Museo de Navarra (Guía)*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M.^a Á. (2006). La antigua ciudad de los carenses. *Trabajos de Arqueología Navarra 19*, pp. 147-268.

- MILELLA, M. (2007). Il Foro di Cesare. En UNGARO, L. (ed.). *Il Museo dei Fori Imperiali nei Mercati di Traiano*. Comune di Roma. Roma, pp. 94-117.
- MORETTI, J.-Ch.; BADIE, A., y TARDY, D. (2010). Les fronts de scène en Narbonnaise. En RAMALLO, S., y RÖRING, N. (eds.). *La scaenae frons en la architectura teatral romana*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 137-161.
- MUNZI, M. (1993). Il teatro romano di Volterra. L'architettura. En CATENI, G. (ed.). *Il teatro romano di Volterra*. Octavo. Florencia, pp. 41-54.
- MURILLO, J., y SUS, M.^a L. de (1987). La etapa ibero-romana (siglo I a. C.). En AGUILERA, I., et alii. *El solar de la Diputación Provincial de Huesca. Estudio histórico-arqueológico*. Diputación de Huesca. Huesca, pp. 37-60.
- NIEDDU, G. (1992). *La decorazione architettonica della Sardegna romana*. Editrice S'Alvure. Oristano.
- NILSON, K. A., et alii (2009). *The Temple of Castor and Pollux III: The Augustan Temple (Occasional Papers of the Nordic Institutes in Rome 4)*. L'Erma di Bretschneider. Roma.
- NOGUERA, J. M., y MADRID, M.^a J. (2009). Más sobre los órdenes arquitectónicos en Cartagena: nuevos capiteles del Molinete. *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*. Tres Fronteras. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Cartagena, pp. 165-184.
- NOGUERA, J. M., y MADRID, M.^a J. (2012). Mármoles y marmorización arquitectónica en *Nova Carthago*: nuevas evidencias del Molinete. En GARCÍA-ENTERO, V. (ed.). *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*. UNED Editorial. Madrid, pp. 229-252.
- NOGUERA, J. M.; MADRID, M.^a J., y QUIÑONERO, D. (2009). Nuevas aportaciones al urbanismo de Carthago Nova: la Ínsula I del Molinete y la red viaria de la colonia. *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*. Tres Fronteras. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. Cartagena, pp. 68-81.
- NUZZO, E. (2010). *Subtilitas Phlegraea*. Nota sulla formazione del linguaggio architettonico a Cuma in età augustea. *Mélanges de l'École française de Rome 122-2. Antiquité. Il nuovo museo del castello di Baia*, pp. 377-398.
- ORTOLANI, G. (1989). Lavorazione di pietre e marmo nel mondo antico. En BORGHINI, G. (ed.). *Marmi antichi*. Edizione d'Arte. Roma, pp. 19-42.
- PENSABENE, P. (1973). *Scavi di Ostia VII. I capitelli*. Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato. Libreria dello Stato. Roma.
- PENSABENE, P. (1994). Classi sociali e programme decorative nelle provincie occidentali. En DUPRÉ, X. (ed.). *La ciutat en el món romà. Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica (Tarragona 1993), vol. II*. Institut d'Estudis Catalans. Tarragona, pp. 293-321.
- PENSABENE, P. (2004a). Il tempio de Roma e Augusto a Ostia: decorazione architettonica e costi del marmo. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 73-84.
- PENSABENE, P. (2004b). Roma e le capitali provinciales. Contributi per lo studio dell'architettura e della decorazione architettonica in marmo della Hispania Romana. En RUIZ DE ARBULO, J. *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente romano. Estudios arqueológicos*. Consorcio Urbium Hispaniae Romanae. Tarragona, pp. 175-199.
- PENSABENE, P. (2007). Marmo ed evergetismo negli edifici teatrali d'Italia, Gallia e Hispania. *Mainake XXIX*, pp. 7-52.
- PEÑA, J. T. (2011). *Roman Pottery in the Archaeological Record*. Cambridge University Press. Nueva York.
- RAMALLO, S. (1996). Capiteles corintios de Cartagena. En LEÓN, P. (ed.). *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica (Córdoba 1993)*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla, pp. 221-234.
- RAMALLO, S. (2004). Decoración arquitectónica, edificación y desarrollo monumental en Carthago Nova. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 153-218.
- RAMALLO, S., y RUIZ, E. (1998). *El teatro romano de Cartagena*. Editorial K. R. Cartagena.
- RAMALLO, S.; RUIZ, E., y MURCIA, A. (2010). La *scaenae frons* del teatro de Carthago Nova. RAMALLO, S., y RÖRING, N. (eds.). *La scaenae frons en la architectura teatral romana*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 203-241.
- RAMALLO, S., et alii (2009). *Museo del teatro romano de Cartagena. Catálogo*. Fundación Teatro Romano. Murcia.
- ROBERTS, P. (2013). *Life and death in Pompeii and Herculaneum*. British Museum Press. Londres.
- RODDAZ, J. M. (1988). Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre. *Hommage à Ro-*

- bert Étienne. Diffusion E. de Boccard. París, pp. 317-338.
- RODRÍGUEZ, O. (1997). Sobre la tecnología romana: algunos datos en torno a la fabricación de elementos arquitectónicos. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)* 24, pp. 209-252.
- RODRÍGUEZ, O. (2000). La *scaenae frons* del teatro de Itálica. Ensayo de *anaparastasis* a través de sus elementos arquitectónicos. *Archivo Español de Arqueología* 73, pp. 121-146.
- ROMERO, L. (2015). Análisis preliminar del foro romano de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza). *Antesteria* 4, pp. 219-239.
- ROSSIGNANI, M. P., BARATTO, Ch., y BONZANO, F. (2009), *Piemonte, Valle d'Aosta*. GLF editori Laterza (Guide archeologica Laterza). Roma-Bari.
- ROSSINI, O. (2006). *Ara Pacis*. Electa. Milán.
- ROTH-CONGÈS, A. (1983). L'acanthé dans le décor architectonique protoaugustéen en Provence. *Revue archéologique de Narbonnaise* 16, pp. 103-134.
- ROYO, J. I., et alii (2009). Excavar, proteger y musealizar: el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio. En DOMÍNGUEZ, A. (coord.). *El patrimonio arqueológico a debate: su labor cultural y económica (Actas del coloquio, Huesca 2007)*. IEA. Huesca, pp. 125-171.
- RUIZ DE ARBULO, J. (2014). *Tarraco* capital de *conventus* y de la provincia *Hispania citerior*. Una aproximación a sus funciones y a su urbanismo público como modelo escenográfico en relación con las ciudades romanas valencianas. En OLCINA M. H. (coord.). *Ciudades romanas valencianas / Ciutats romanes valencianes*. MARQ Diputación de Alicante. Alicante, pp. 31-53.
- RUIZ DE ARBULO, J., et alii (2004). Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Tarraco (s. II a. C.-I d. C.). En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 115-151.
- SABRIÉ, M., y SABRIÉ, R. (2004). Narbonne. Capitale de la Province de Narbonnaise. En RUIZ DE ARBULO, J. *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del Occidente romano. Estudios arqueológicos*. Consorcio Urbium Hispaniae Romanae. Tarragona, pp. 273-291.
- SANCHO, L. (1981). *El Convento Jurídico Caesaraugustano*. IFC. Zaragoza.
- SAURON, G. (2000). *L'histoire végétalisée: ornement et politique à Rome*. Picard. París.
- SCHATTNER, Th. G., y VALDÉS, F. (2010) (coords.). *Spolien im Umkreis der Macht. Spolia en el entorno del poder (Actas del Coloquio, Toledo 2006)*. Deutsches Archäologisches Institut. Maguncia; Diputación Provincial de Toledo. Toledo.
- SHOE, L. T. (1965). *Etruscan and Republican Roman Mouldings, Memoirs of the American Academy in Rome, volumen xxviii*. American Academy in Rome. Roma.
- SILLIÈRES, P. (1994-1995). Le capitole de Baelo Claudia: Un cas d'incohérence de datations archéologique et stylistique et un exemple de solution. *Anas* 7-8, pp. 285-298.
- SOLANA, J. M. (1989). Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Hispania Citerior. En *Aspectos de colonización y municipalización de Hispania*. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida, pp. 107-132.
- STAMPER, J. W. (2005). *The architecture of roman temples: the republic to the middle empire*. Cambridge University Press. Nueva York.
- TRILLMICH, W. (2004). Los programas arquitectónicos de época julio-claudia en la colonia Augusta Emerita. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 321-355.
- TRUNK, M. (2008). *Los capiteles del foro de Segóbriga. Evaluación tipológica y estilística*. Consorcio del Parque Arqueológico de Segóbriga. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Dirección General de Patrimonio Cultural. Cuenca.
- UNGARO, L. (1994). Il Foro di Augusto: prospettive di studio. En DUPRÉ, X. (ed.). *La ciutat en el món romà. Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica (Tarragona 1993), vol. II*. Institut d'Estudis Catalans. Tarragona, pp. 413-415.
- UNGARO, L. (1997). Il modello del Foro di Augusto a Roma. *Hispania romana: da terra di conquista a provincia dell'Impero*. Electa. Milán, pp. 170-175.
- UNGARO, L. (2004). La decorazione architettonica del Foro di Augusto a Roma. En RAMALLO, S. (ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 17-35.
- UNGARO, L. (2007a). Il Foro di Augusto. En UNGARO, L. (ed.). *Il Museo dei Fori Imperiali nei Mercati di Traiano*. Comune di Roma. Roma, pp. 118-129.
- UNGARO, L. (2007b). La memoria dell'antico. En UNGARO, L. (ed.). *Il Museo dei Fori Imperiali nei Mercati di Traiano*. Comune di Roma. Roma, pp. 130-169.

- UNGARO, L. (2011). Il cantiere di Augusto, luogo di sperimentazione e modello formale». En NOGALES, T., y RODÀ, I. (eds.). *Roma y las provincias: modelo y difusión, vol. 1*. L'Erma di Bretschneider. Roma, pp. 43-62.
- VENTURA, A., et alii (2002). *El teatro romano de Córdoba*. Universidad de Córdoba. Córdoba.
- VISCOGLIOSI, A. (1996). *Il tempio di Apollo «in Circo» e la formazione del linguaggio architettonico augusteo*. L'Erma di Bretschneider. *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, Supplementi 3. Roma.
- VISCOGLIOSI, A. (2013). L'architettura augustea. En LA ROCCA, E., et alii (eds.). *Augusto (Roma 2013-2014)*. Electa. Milán, pp. 106-117.
- WALLACE-HADRILL, A. (2011). *Herculaneum. Past and Future*. Frances Lincoln Limited Publishers in association with the Packard Humanities Institute. Londres.
- WILSON, M. (1991). Designing the Roman Corinthian Capital. *Papers of the British School at Rome* LIX, pp. 89-150.
- WILSON, M. (2000). *Principles of Roman Architecture*. Yale University Press. New Haven-Londres.
- ZANKER, P. (1992). *Augusto y el poder de las imágenes*. Alianza. Madrid.
- ZANKER, P. (1998). *Pompeii. Public and Private life*. Cambridge. Harvard University Press / Vernon House. Londres.
- ZEVI, F., y CAVALIERI MANASSE, G. (2005). Il tempio cosiddetto di Augusto a Pozzuoli. En LAFON, X., y SAURON, G. (eds.). *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Études offertes de Pierre Gros*. Publications de l'Université de Provence. Aix-en-Provence, pp. 269-294.